

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes teneas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 28 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CEREMONIAL

de la sesión inaugural del Sacro Concilio Ecu-
ménico que se celebró en la basílica patriarcal
del Vaticano.

1. Todo el Clero de Roma se colocará en órden á lo largo de la escalera régia, del pórtico y de la basílica.

2. Los eminentísimos Cardenales y los reverendísimos Padres del Concilio subirán al palacio del Vaticano por la escalera que está situada en el gran atrium y conducirá á la biblioteca y el museo.

3. Cada uno se revestirá con los ornamentos sagrados de su dignidad en las salas designadas. Los eminentísimos Cardenales se revestirán en otra sala de ornamentos, es decir, en la que el Soberano Pontífice suele algunas veces vestirse de pontifical.

Los reverendísimos Patriarcas se vestirán en la sala que precede, así como los auditores de la Rota, los Capellanes de la cámara, los votantes y los abreviadores, los cuales se pondrán la pella.

Los reverendísimos Primados, Arzobispos, Obispos y Abades se pondrán la capa en la galería Juliana antigua del museo del Vaticano y próxima á las salas indicadas.

4. Los Eminentísimos Cardenales solamente con sus caudatarios y los Reverendísimos Padres sin acompañamiento alguno se reunirán inmediatamente después en la capilla que está encima del pórtico de la Basílica, y después de una corta oración, cada uno ocupará el lugar que le designen los asignadores (camareros encargados de indicar sus puestos á los Obispos).

5. Los Prelados y los demás oficiales, después de haberse vestido los trajes de su clase, acudirán igualmente á dicha capilla sin que nadie pueda seguirles, y se colocarán en el lugar que se les señale.

6. Dos Cardenales del orden de Diáconos de los más antiguos, el Cardenal Presbítero más antiguo, dos protonotarios participantes y los demás encargados de llevar los ornamentos sagrados del Papa, acudirán á la capilla Paulina.

7. El Subdiácono apostólico designado para llevar la cruz papal y los otros dos que llevan los ciriales, irán igualmente á la capilla Paulina, en donde estarán también dos Obispos para el libro y la vela.

8. El Sumo Pontífice, llegado á dicha capilla, revestido de los ornamentos sagrados: primeramente el manto, el alba, el cíngulo y la estola; después pone incienso en el incensario, á cuyo efecto el Cardenal presbítero asistente le presenta la naveta. El Papa se pone en seguida la capa, el formal y la mitra preciosa.

9. El Sumo Pontífice va después á la capilla situada encima del pórtico de la Basílica y al pasar por delante de los Padres lo bendice.

10. Coloca la mitra delante del faldistorio (silla bajo dosel) y puesto de rodillas ora por algunos momentos. Mientras está arrodillado, el Cardenal presbítero le presenta el libro y el Papa entona el *Veni Creator* que cantan los Chantres, estando todo el mundo de rodillas.

11. Concluido el primer versículo todos se levantan y el Sumo Pontífice, después de ponerse la mitra, se sienta en la silla gestatoria.

12. Orden de la procesion:

Dos camareros extra-urbem;
Dos Capellanes participantes;
Dos abogados consistoriales y dos promotores del Concilio;
Dos cubicularios honorarios eclesiásticos;
Dos cubicularios secretos eclesiásticos;
Todos los chantres de la capilla;
Dos abreviadores del Parque Mayor, escrutadores de votos;
Todos los votantes y entre ellos dos escrutadores de votos;
El maestro de hospicios sagrados;
Un capellan con la tiara ordinaria del Padre Santo;
Un capellan con la mitra sencilla que usa ordinariamente el Sumo Pontífice;
El thuriferario votante con el incensario;
El subdiácono apostólico, revestido de ornamentos sagrados lleva la cruz papal entre dos acólitos votantes con ciriales;
Los Abades generales;
Los Abades mullius;
Los Obispos;
Los Arzobispos;
Los Primados;
Los Patriarcas;
Todos revestidos con los ornamentos arriba indicados, y colocados por orden de promoción, siguen:

Los Cardenales diáconos;
Los Cardenales presbíteros;
Los Cardenales Obispos.
(Los reverendísimos Obispos, Arzobispos, Primados y Patriarcas llevan tras de sí un capellan con sotana y los eminentísimos Cardenales además del capellan el caudatario);
El Cardenal Presbítero más antiguo, con capa, va en la última fila de Cardenales de su orden; Al llegar á la puerta de la capilla todos se ponen la mitra;

Vienen enseguida:
El senador y los conservadores de la ciudad, y los demás jefes encargados de la guardia del Pontífice;

El vice-camarlengo, vestido de capa, á la derecha del príncipe asistente al trono, guardia del Concilio;

Dos protonotarios participantes, notarios del Concilio y el Cardenal que ha de cantar el Evangelio en la ceremonia sinodal, entre los dos Cardenales asistentes;

Dos maestros de ceremonias que asisten al Papa;

El Sumo Pontífice en la silla gestatoria y bajo palio, cuyas varas llevan los referendarios;

Dos camareros secretos (cubicularii) supernumerarios llevando las:

El dean de la Rota, ministro de mitras, entre dos camareros secretos eclesiásticos participantes;

Los gentiles hombres de armas y los maceros de servicio á los dos lados del Soberano Pontífice;

Ocho chantres que prosiguen el canto del *Veni Creator*.

Auditor y el tesorero de la Cámara apostólica, el mayordomo de Su Santidad, de capa; señores cuatro protonotarios, entre los cuatro por sus centros el vicesecretario del Concilio la Cámara del Papa, todos de capa;

Los Generales y Vicarios Generales de las congregaciones de regulares;

Los Generales y Vicarios Generales de las órdenes y de las congregaciones domésticas que no tienen uso de mitra;

Los Generales y Vicarios Generales de las órdenes mendicantes, todos con el traje de su instituto y los de los Sacerdotes regulares con el bonete en la mano;

Los oficiales del Concilio, esto es, dos ayudantes de notarios que si pertenecen al cuerpo de camareros de Su Santidad, vestirán sotana morada y ferreruelo del mismo color. Si son del Clero secular, llevarán sotana solamente;

En último lugar, después de los oficiales del Concilio, vendrán los estenógrafos con sotana.

13. Al llegar á la puerta de la Basílica todos se descubren, y al pasar por delante del altar papal hacen la genuflexion ante el Santísimo Sacramento expuesto en dicho altar; entran en seguida en la sala del Concilio, y después de hacer una reverencia delante del Crucifijo del altar, van á ocupar cada uno el sitio que les hayan señalado los asignadores. Al entrar el Sumo Pontífice todos se ponen de pie y se descubren.

14. Los Capellanes de los reverendísimos Padres del Concilio, después de haber hecho la genuflexion, se dirigen inmediatamente á la capilla de San Simón y San Judas.

15. El Cardenal Decano que ha de celebrar la Misa, y los demás Ministros, como el Sacerdote asistente, el Diácono y el Subdiácono, acompañados del maestro de ceremonias, de cinco acólitos con sus ciriales y de tres oficiales de capilla, se dirigen al altar de la sala y esperan la llegada del Sumo Pontífice.

16. Los eminentísimos Cardenales ocuparán el banco colocado delante del altar papal.

17. Los dos Obispos con el libro y la vela se colocarán delante del altar cerca del faldistorio.

18. El Soberano Pontífice baja de la silla gestatoria á la entra de la basílica, deja la mitra, se acerca al altar papal y se prosterna sobre el faldistorio.

19. Los chantres cantan hasta el penúltimo versículo del *Veni Creator*.

20. Durante ese tiempo los generales y vicarios generales hacen la genuflexion, entran en la sala del Concilio por la puerta lateral, próxima á la capilla gregoriana de la Virgen y ocupan sus puestos.

21. Después del canto del último versículo del *Veni Creator*, el Sumo Pontífice recita las antífonas y las oraciones.

22. Terminadas estas, los Cardenales, después de una nueva genuflexion, entran en la sala con sus caudatarios solamente, hacen la reverencia de costumbre ante el altar, y ocupan sus asientos.

23. El Sumo Pontífice hace de nuevo la genuflexion ante el Santísimo Sacramento, se pone la mitra, entra en la sala del Concilio, bendice á los Padres y se va á rezar delante del altar después de quitarse la mitra.

24. El Cardenal Decano comienza entonces la Misa que se celebra como de ordinario.

25. En la misa no hay obediencia ni sermon después del Evangelio, ni los Cardenales bajan al *Circulus*.

26. Concluida la misa y rezada la oración *Placuit*, el Cardenal celebrante vuelve al faldistorio.

27. Los capellanes arreglarán en el altar un trono para colocar en él el santo libro de los Evangelios.

28. El Obispo secretario del Concilio, baja de su asiento, y después de inclinarse delante del Padre Santo, se coloca cerca de la creencia. Entonces se levantan todos, y el Obispo secretario, sin saludar á nadie, y descubierta, lleva el santo libro de los Evangelios al altar, y lo coloca sobre el trono que ha sido preparado.

29. Colocado el libro de los Evangelios sobre el altar, el Obispo secretario vuelve á su puesto.

30. El Obispo predicador, revestido de capa y con la mitra en la mano, se dirige al trono pontifical, y hecha una profunda inclinación delante de las primeras gradas de la escalera, sube esta, se acerca al Papa, se echa á sus pies, le besa la rodilla derecha y pide la indulgencia.

31. Interin el Obispo predicador va al trono pontifical, el sacristán menor dispone en el altar todos los sagrados ornamentos destinados al Sumo Pontífice.

32. El Obispo pronuncia el discurso de apertura con la mitra en la mano.

33. Concluido el sermon, va el Subdiácono apostólico con la cruz pontifical á los pies del trono pontifical.

34. El Sumo Pontífice se levanta después de haber dejado su mitra y da la bendición *sit nomen Domini*.

35. Los Eminentísimos Cardenales y los reverendísimos Padres permanecerán de pie y descubiertos durante la bendición; los Abades y demás hincarán la rodilla.

36. El Obispo predicador publicará la indulgencia, bajará en seguida del púlpito y se volverá al puesto que le está designado.

37. En seguida se levanta el Cardenal celebrante, hace la señal de la cruz sobre el libro, y en su persona, lee el Evangelio de San Juan, y vuelve con todos los ministros á la sacristía. Después de desnudarse de sus vestiduras, toma la capa y va á sentarse entre los demás Cardenales.

38. Dos Obispos con el libro y la palmaria se colocan cerca del Sumo Pontífice, el cual recita el Salmo *Quam dilectus*....

39. El Subdiácono apostólico, acompañado de dos votantes, lleva al trono las medias y las sandalias.

40. El Sumo Pontífice se pone las medias y sandalias.

41. El sacristán de Su Santidad sube al altar á tomar las sagradas vestiduras del Padre Santo.

42. Los votantes se colocan cerca del altar para ir llevando los ornamentos sagrados.

43. El Cardenal diácono canta el Evangelio cerca del trono pontifical.

44. El Cardenal más antiguo de la Orden de sacerdotes, revestido de capa, se acerca al trono y quita el anillo del dedo del Sumo Pontífice.

45. Los votantes llevan los ornamentos.

46. El Cardenal diácono, arriba designado, quita al Pontífice primero la mitra, la capa, la estola y el cordon. En seguida reviste al Sumo Pontífice los ornamentos de la Misa, esto es, el cíngulo, la cruz pastoral, manipulo, estola, alba, dalmática, guantes y casulla. Ayudanle los otros dos Cardenales.

47. El Subdiácono apostólico toma del altar el Santo Palio, y lo lleva al trono acompañado

de uno de los votantes que tiene en la mano los alfileres de oro.

48. El Cardenal diácono coloca el Sagrado Palio al Sumo Pontífice.

49. El mismo Cardenal pone la mitra en la cabeza del Papa y vuelve á su puesto.

50. El Cardenal Presbítero asistente vuelve á poner el anillo en el dedo del Sumo Pontífice, y después se asienta.

51. En seguida tendrá lugar la obediencia. Los eminentísimos Cardenales besarán la mano al Sumo Pontífice; los reverendísimos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos; después de hacer una profunda reverencia al pie del trono pontifical besarán la rodilla derecha del Papa; los Abades, después de una genuflexion cerca del trono, besarán el pie derecho del Sumo Pontífice.

52. El Obispo secretario del Concilio, concluida la obediencia, irá á colocarse en el punto que le está designado entre los oficiales del Concilio.

53. Terminada la obediencia, los clérigos de capilla preparan el faldistorio en la estrada del trono.

54. El Cardenal primer diácono asistente, alza la voz y dice *Orate*.

55. El Sumo Pontífice deja la mitra y se prosterna sobre el faldistorio; los demás se ponen de rodillas en su sitio.

56. Mientras esto se hace se acercan los dos Obispos llevando el libro y la palmaria.

57. Después de algunos momentos de oración, el Sumo Pontífice se levanta y canta en alta voz el *Oremus: Adsumus, Domine*, etc. Al fin todos responden: *Amen*.

58. El Cardenal segundo diácono asistente se levanta el primero de todos, y dice en voz alta: *Brigitte vos*.

59. Todos se levantan y permanecen de pie.

60. Los Chantres cantan la antífona: *Reaudi nos, Domine*....

61. El Cardenal primer diácono dice de nuevo en alta voz: *Oremus*.

62. Todos se vuelven á arrodillar, y oran durante algunos instantes.

63. El Cardenal segundo diácono se levanta el primero, y repite: *Brigitte vos*.

64. Todos se levantan y permanecen de pie nuevamente.

65. El Sumo Pontífice canta el *Oremus, Mentes nostras*, etc.

66. Terminada esta oración, todos se vuelven á prosternar, sin mitra, excepto el Papa, que usa mitra sencilla.

67. Dos Chantres, arrodillados en el coro, cantan la letanía de los Santos.

68. El Papa, continuando en el sitio mencionado, se levanta solo, y teniendo en la mano la cruz en vez del báculo pastoral (cayado) bendice al Sínodo por tres veces, diciendo: *Ut hanc Sanctam Synodum*, etc.

69. Terminan las letanías.

70. Todos se levantan y permanecen de pie.

71. El Papa dice: *Oremus*.

72. El Cardenal primer diácono *Flectamus genua*, y todos se arrodillan, excepto el Sumo Pontífice.

73. El Cardenal segundo diácono dice: *Levate*, y todos se levantan.

74. El Sumo Pontífice recita en tono de fiesta la oración: *Da quesumus*; después de la cual se vuelve á poner la mitra y vuelve á su silla, donde se sienta.

75. Los Cardenales y Padres se sientan y se ponen la mitra.

76. El Cardenal Diácono que debe cantar el Evangelio y el subdiácono apostólico se acercan á la credencia y toman el manipulo.

77. El Cardenal Diácono recibe el libro de los Evangelios, y llevándole según el rito ordinario, lo deja en el altar.

78. Se acerca al trono y besa la mano al Papa.

79. Los acólitos llevando los ciriales, permanecerán con el Subdiácono delante del altar.

80. El Cardenal Presbítero asistente vuelve al trono pontifical á ocupar su sitio.

81. El Papa bendice y pone incienso en el incensario que le presenta el Cardenal Presbítero.

82. El Cardenal Diácono de rodillas y ante el altar, recita la oración *Munda cor meum*, y tomando el libro que está sobre el altar, se une al Subdiácono y á los acólitos.

83. El Cardenal Diácono, el Subdiácono apostólico, los acólitos y el thuriferario van al trono pontifical á recibir la bendición.

84. Recibida ésta, el Cardenal Diácono canta el Evangelio.

85. Todos se descubren y se ponen de pie.

86. Cantando el Evangelio, el Papa, besa el libro que le presenta el Subdiácono, y es incensado por el Cardenal Presbítero asistente que vuelve en seguida á su sitio.

87. El Cardenal Diácono y el Subdiácono se quitan el manipulo y vuelven á su sitio.

88. Los acólitos y el thuriferario hacen lo mismo, después de haber dejado el incensario y los candeleros.

89. Todos se sientan con la mitra puesta, y el Papa dirige una allocucion á los Padres.

90. Los clérigos de capilla vuelven á poner el faldistorio al pie del trono.

91. El Cardenal Sacerdote vuelve al trono para la asistencia.

92. El Papa deja la mitra y se acerca al faldistorio.

93. Los dos Obispos se aproximan con el libro y la palmaria.

94. El Papa, después que el Cardenal Presbítero le presenta el libro, entona el himno *Veni Creator Spiritus*, y se prosterna sobre el faldistorio.

95. Todos se arrodillan y se descubren.

96. Los cantores siguen cantando el himno.

97. Acabado el primer versículo, el Papa se levanta continuando en su sitio.

98. Todos se levantan y permanecen de pie.

99. Se quita el faldistorio.

100. Los dos Obispos se acercan con el libro y la palmaria.

101. Terminado el himno, el Papa canta el versículo y la oración sobre el libro que sostiene el Cardenal Presbítero.

102. Dos cantores cantan el *Benedicamus Domino*, y después de responder *Deo gratias*, todos los cantores dejan la sala y se retiran á la capilla gregoriana de la Santa Virgen.

103. El Papa se sienta y se vuelve á poner la mitra.

104. Todos los demás toman su mitra y permanecen sentados.

105. El prefecto de ceremonias manda salir

de la sala á todos los que no tienen lugar en el Concilio, esto es:

El maestro de los sagrados hospicios;
Los otros Prelados que no son oficiales, exceptuando sin embargo el sub-diácono apostólico y el decano de la Rota;

Todos los camareros lo mismo secretos que honorarios, excepto dos camareros participantes que sirven al Sumo Pontífice;
Los Capellanes secretos y comunes;
Los camareros extra;
Los acólitos y los clérigos de capilla;
Los porteros de vara encarnada (*virga rubra*);
Los caudatarios.

106. Habiendo salido todos los que no pueden tomar parte en lo que va á suceder, los porteros cierran la puerta por fuera.

107. La gran puerta de la sala del Concilio y las otras son guardadas con cuidado, y los porteros impiden la entrada por el exterior.

108. Los que no pertenecen al Concilio, permanecen en la capilla de la Santa Virgen y en la de Santa Petronila con las puertas cerradas por dentro.

109. El Obispo secretario, con otro Obispo que leerá los decretos, se acercan al Papa, y siguen en todas las reglas descritas por el Obispo predicador.

110. El Papa entrega los decretos que deben ser promulgados en la primera sesión, al secretario ó al otro Obispo que debe leerlos.

111. El secretario ó el otro Obispo sube al púlpito, y haciendo una profunda inclinación al Papa, se descubre y lee el título de los decretos: *Pius Episcopus, servus servorum Dei, sacro approbante Concilio ad perpetuam rei memoriam*. Se vuelve á cubrir, se sienta y lee los decretos que deben ser aprobados en la primera sesión.

112. Terminada la lectura de los decretos, se levanta, descubre la cabeza y pregunta, según la fórmula de costumbre, á los Cardenales y á los Padres si aprueban los decretos leídos.

113. El secretario ó el otro Obispo que ha leído los decretos, baja del púlpito y ocupa su sitio.

114. Los escrutadores y los notarios se ponen en medio del coro, y después de una profunda genuflexion hecha al Papa, se acercan á los Cardenales y á los Padres y reciben su voto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 10.—Hoy ha celebrado otra conferencia con el emperador el Sr. Ollivier. Atribuyesele gran importancia. Con este motivo sigue hablando de crisis ministerial, indicando como probable la salida del gabinete del Sr. La Tour d'Auvergne, para ir á desempeñar el cargo de embajador en Londres.

LONDRES, 10.—Las noticias de los Estados Unidos hacen esperar que pronto el Gobierno anglo-americano permitirá que salgan las cañoneras construidas en Nueva-York por cuenta de España.

SAN PETERSBURGO, 10.—Con motivo de celebrarse el aniversario secular de la orden de San Jorge, el Czar ha pronunciado un notable discurso declarando que median íntimas relaciones entre las cortes de San Petersburgo y Berlin.

FLORENCIA, 9.—Sigue la crisis. Trátase ahora de la formación de un gabinete, Lanza, Cialdini; pero hay muchas dificultades para conseguirlo. El Sr. Lanza exige como condicion para su entrada en el gabinete, que se introduzcan grandes y radicales economías en los presupuestos de Guerra y Marina.

LISBOA, 9.—El *Diario* publica un decreto admitiendo la dimision del duque de Saldanha de su empleo de embajador en Paris.

El general baron de Zereze está detenido en la fortaleza de San Juliao.

Han desaparecido todos los temores de sublevacion.

PARIS, 8.—Dice la *France* que á consecuencia de los recientes movimientos parlamentarios, han puesto los ministros sus carteras á disposicion del emperador.

Se asegura que el emperador ha comunicado á los ministros una carta de Mr. Emilio Ollivier, exponiendo las circunstancias que presidirán á la formación de la nueva mayoría, y la redaccion de su programa.

FLORENCIA, 8.—Se ha preguntado á Mr. Sella si se encargaria de la formacion del nuevo Gabinete.

Mr. de Kisseleff, ministro de Rusia, ha muerto.

PARIS, 9.—El discurso liberal pronunciado ayer por el ministro de la Gobernacion en el Cuerpo legislativo, ha producido una viva sensacion.

En la sesion de hoy, M. Enrique Rochefort ha protestado contra la calificacion de candidato, con la cual el ministro de la Gobernacion calificó el proyecto de ley presentado ayer por M. Rapail y M. Enrique Rochefort, añadiendo que M. Forcade de la Roquette sigue el sistema inaugurado por el jefe del Estado, que el día de la apertura de la sesion ha creído conveniente reir de una manera burlesca. (Vivas interrupciones.)

Las elecciones de MM. Alfredo Leroux, Enrique Rochefort, Chair d'Estrange y Pimard, han sido aprobadas.

Se asegura que Mr. Emilio Ollivier ha sido llamado esta mañana al palacio de las Tullerías.

Mr. Forcade de la Roquette ha sido llamado también esta mañana á las Tullerías, y ha recibido las felicitaciones del emperador con motivo de su discurso de ayer.

MARSELLA, 9.—Ayer han tenido lugar ligeros desórdenes con motivo de la iluminacion para la Inmaculada Concepcion.

Mil quinientos individuos recorrieron las calles cantando la Marsellesa y rompieron los faroles delante de la prefectura.

Han sido presos unos 60 amotinados.

ALEXANDRIA (Egipto), 6.—Se asegura que el khedive se ha decidido á aceptar sin condiciones el firman del sultan, y á dar órdenes para que sea publicado.

Así está terminado el conflicto.

FLORENCIA, 8 (á las cuatro de la tarde).—Hasta ahora el Sr. Sella no ha sido llamado todavía por el rey.

EL CAIRO, 9.—Han desaparecido todos los rumores de conflicto entre la Sublime Puerta y Egipto.

El firman se ha leído esta mañana en la solemnidad acostumbrada en circunstancias semejantes y con el saludo de los cañones de la ciudadela.

FLORENCIA, 8.—El Sr. Lanza, invitado á formar el Gabinete, ha expresado el deseo de conferenciar con el general Cialdini.

El rey ha llamado entonces al general Cialdini y al Sr. Lanza.

NUOVA-YORK, 9 (por el cable).—El Sr. Roberts ha dado explicaciones satisfactorias con referencia á las cañoneras españolas.

Se asegura que el representante del Perú ha abandonado su queja, y que el gobierno dará dentro de poco la orden de poner en libertad á las cañoneras.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE DICIEMBRE DE 1869.

EL GOBIERNO ESPAÑOL Y EL CONCILIO.

Ya nuestros lectores habrán visto los dos documentos que el ministro de Estado, señor Martos, ha dirigido á nuestros respectivos representantes en Roma y Munich. Seguro es que en el ánimo de nuestros amigos habrá producido esta lectura el mismo efecto de lástima y desden que en nuestro propio ánimo.

Nótase en uno y otro escrito la absoluta carencia de conocimientos en materias religiosas, y más que nada de los caracteres esencialmente divinos de la Iglesia de Dios, con que siempre se han distinguido, en España sobre todo, los Gobiernos liberales. Porque lo primero que salta á la vista de quien lea aquellos documentos, es el empeño de considerar á la Iglesia como una institución que solo puede salvarse de la ruina, apelando á medios conciliadores hijos de las conveniencias del momento, tal y como es costumbre hacer para salvar de inminentes peligros á instituciones humanas.

Fijo el miope pensamiento del Sr. Martos en este principio falso de toda falsedad, créese autorizado para determinar, con esa soberbia propia de la debilidad y de la ignorancia, cuál es la conducta que el interés de la Iglesia y del Pontificado exige al Concilio en las presentes circunstancias.

Muy bien está que el Sr. Martos, en calidad de ministro de un Gobierno revolucionario, atienda con exquisito celo al interés de partido ó á lo imperioso de las circunstancias, para hacer modificaciones importantes en sus doctrinas políticas, sinceramente profesadas sin duda, aunque no tan sinceramente puestas en práctica. Muy bien está que un ardiente republicano, siempre dispuesto á sacrificar vida y hacienda en aras de la idea, llegue á pensar en que el interés general ó particular exige que el simbólico gorro frigio se trueque en real corona, y la soñada república en democrática monarquía. Pero si esto está muy bien en los hombres de partido, sobre todo cuando en recompensa de semejante evolucion hallan como llovizna del cielo una cartera ministerial que por el camino del desinterés no hubiera sido fácil alcanzar, en los hombres que Dios puso en la tierra para iluminar al mundo y dirigirlle hacia su fin providencial á través de escollos y precipicios, siempre abiertos á nuestros pies por la mano del genio del mal, ¿qué efecto han de producir los movimientos del interés y las seducciones del egoismo, que según se desprende de sus circulares, son tan poderosos para el improvisado estadista Sr. Martos?

¡Ah! harto bien se conoce que el Sr. Martos no da más valer á las cosas de Dios que á las de gobiernos y ministros revolucionarios. Harto bien se conoce que toda la grandeza de pensamientos del Sr. Martos puede encerrarse entre las estrechas paredes de un ministerio. No parece sino que era menester que aquel señor se juzgase capaz de hombrarse con las potencias extranjeras, cosa que tiene sus puntas y ribetes de cómica, para que la inteligencia del antiguo republicano se empuñeciese hasta el punto de no atreverse ni á mirar con indiferencia los actos de una institución que, según el general sentir de los impíos, toca ya á su término por ser incompatible con el progreso de la humanidad, ni á considerar, como todos los pensadores serios, que diez y nueve siglos de una existencia siempre combatida y siempre victoriosa demuestran que nada hay más temerario, ni más soberbio, ni más ridículo que dar consejos á la Iglesia acerca del interés de su propia vida.

Está visto que las alturas de la política desvanecen á los entendimientos débiles,

Desde el instante en que el Sr. Martos se ha creído un Metternich y ha comenzado a hacer ensayos diplomáticos con ocasión del Concilio, el ministro demócrata monárquico lo ha olvidado todo, lo mismo la historia de la Iglesia y su carácter divino, que la enérgica franqueza con que sus enemigos encarnizados la combaten. Garibaldi proponiéndose acabar con el Pontificado a viva fuerza, no es tan risible como el Gobierno español dando, por boca del Sr. Martos, cierta clase de consejos a la Iglesia reunida en Concilio, e indicando lo que su interés reclama para prolongar su vida.

«No cabe suponer, dice el Sr. Martos, que la Iglesia universal olvide su propio interés hasta el punto de declarar incompatible su espíritu con el espíritu que infunde vida y vigor al mundo moderno.»

«Por qué no cabe suponer esto? ¿Acaso es la vez primera que la Iglesia de Jesucristo declara incompatible su espíritu con el espíritu del mundo? ¿No dice ella misma que el mundo es uno de los enemigos del hombre, sin hacer distinciones entre el mundo moderno y el antiguo? ¿Ignora el Sr. Martos —¡y vaya si lo ignora!— que por no transigir en uno solo de sus principios, la Iglesia volvería, si necesario fuese, a la vida de las catacumbas, confiada siempre en la promesa indefectible del Divino Maestro? ¿Cree tal vez el ex-republicano que la Iglesia docente tiene el más leve parecido con esas instituciones mudables o con esos mudables personajes para quienes solo el interés, solo la conveniencia son incapaces de alteración y mudanza? Pues está muy equivocado el novel estadista. La Iglesia no varía porque la verdad es invariable. Su espíritu de hoy es idéntico a su espíritu de ayer, y el de mañana será idéntico al de hoy. Si el espíritu de los tiempos ha cambiado; el espíritu del mundo moderno no es ciertamente favorable a la verdad. Pero ¿qué hemos de hacerle, Sr. Martos? Porque el espíritu moderno es opuesto a la Iglesia, ¿quiere su democrática Excelencia que la Iglesia ceda por primera vez al cabo de diez y nueve siglos? ¿Pues no es más propio que el mundo moderno ceda ante el espíritu de la Iglesia? Uno de ambos tiene que ceder más o menos absolutamente: la verdad no ha cedido nunca, luego la Iglesia, depositaria de la verdad, no cederá ahora seguramente. ¿Cederá el mundo? ¿Tantas veces lo ha hecho, a pesar de sus alaridos de diabolismo imperio romano que comenzó por las crueldades de los Nerones y los Dioclecianos, y acabó por la conversión de Constantino. Cedió la fiera raza del Norte que comenzó por las devastaciones de Atila y concluyó por la fundación del imperio de Carlo-Magno, el más grande y glorioso de los imperios conocidos. Cedió el arrianismo español en el insigne Recaredo.... Todos han cedido, pueblos y Gobiernos, razas e individuos: solo la Iglesia, inmutable como la Palabra que la sostiene, ha resistido, y resiste y resistirá lo mismo a los embates de la persecución que a las seducciones de la preeminencia temporal.»

«En qué se funden, pues, esas observaciones que a modo de consejos dirige el Sr. Martos al Concilio? En que el Sr. Martos no conoce a la Iglesia lo bastante para admirarla, ni la desconoce lo bastante para detestarla. Para decirlo más claro. El Sr. Martos no está muy seguro de lo que trae entre manos. Avido de importancia, aprovechó la ocasión que le proporcionaba la circular del príncipe de Hohenlohe para tomar la palabra en nombre del Gobierno español y dirigir encubiertas amenazas al Concilio. ¡Ridículo! El Sr. Martos solo ha conseguido ponerse a la altura del príncipe de Hohenlohe, el despreciado de todos los Gobiernos, y formar con él una pareja digna de figurar en las páginas del *Charivari* dibujada por el hábil lápiz del caricaturista Cham.»

«Cuando nuestro representante en Roma dió lectura del escrito del Sr. Martos al ministro Antonelli, el ministro Antonelli se encogió de hombros y contestó probablemente: Decid a vuestro Gobierno que ni la Iglesia, ni el Pontífice, ni sus ministros han condescendido con su opinión para nada.»

También puede añadir que cuando uno contesta a lo que no le preguntan o interviene en donde no le llaman, comete una impertinencia. Una impertinencia: hé aquí lo único que ha hecho el Gobierno en esta ocasión, por conducto de D. Cristino Martos.

TACTO POLÍTICO DE PRIM.

Ayer empezó en las Cortes la discusión del proyecto de ley de reemplazo para el año actual, ley en que el Gobierno fija en 80,000 hombres el ejército activo. Estando los republicanos en el salón, era sabido que se levantarían a combatir este proyecto de ley, ya por razones de conveniencia, ya también porque en la oposición son teóricamente lógicos con las doctrinas revolucionarias. Nosotros estamos persuadidos de que si aquí triunfara la república, no se disminuiría el ejército, porque a medida que el desorden moral aumenta y con él el desprestigio de las situaciones revolucionarias, los poderes buscan su apoyo en la

fuerza militar: esto ha sucedido y sucede en todos los países liberalizados a la moderna.

Combatía el Sr. Soler la ley de reemplazos y decía con razón: ¿no os llamais Gobierno liberal? ¿no decís que los Gobiernos liberales se apoyan en el pueblo y en la opinión? ¿A qué entonces tanto ejército? Si el país os quiere, no lo necesitáis, y si no os quiere, no debéis oprimirle. Este razonamiento del Sr. Soler no tiene vuelta, y teóricamente no puede el Gobierno contestar esta disyuntiva. Así fué, que el general Contreras, de la comisión, al levantarse como a contestar al Sr. Soler, (con las manos atrás, apoyadas en el bastón) no hizo más que decir, que efectivamente sería muy feliz un país que pudiera pasar sin ejército, pero que aquí no se puede disminuir un soldado de los 80,000 pedidos.

Mire Vd. por dónde estamos nosotros conformes con el general Contreras y con el Gobierno. Nosotros creemos que esta situación no puede sostenerse, y que el tiempo que dure será el que basten a sostenerla las bayonetas. Situación más desordenada, Gobierno más desprestigiado, no se han visto jamás en España. Ahora hablan mal del Gobierno hasta los mismos empleados, esa verdaderamente maravillosa, porque el esotismo es el número de las alabanzas ministeriales; y si el Gobierno hubiera de dejar cesantes a todos los que por ahí le quitan el pellejo, como suele decirse, no se quedaría con otros servidores que Ruiz Zorrilla y los de su cuerda.

Por eso el Gobierno, que debe conocer su situación, no quiere soltar ni un soldado, por más que, como decía ayer el Sr. Garrido, cuando el general Prim conspiraba, retaba al Gobierno a encerrar la tropa en los cuarteles.

El Sr. Garrido discurría de esta manera al combatir el proyecto de ley:

«(1) Si las fuerzas que se piden para conservar el orden fueran necesarias, habría que decir que quien tanto necesita es un poder muerto y no merece que se hagan por él tantos sacrificios. La verdad es que en las ciudades populosas, como Barcelona, Valencia, Zaragoza, Málaga, Cádiz y otras, el Gobierno impera por derecho de conquista, y el pedir tanta fuerza demuestra que el Gobierno no se apoya en la opinión pública.... Si se necesita esa fuerza, es porque se sigue una política contraria a las aspiraciones del país....»

Bueno es que se tenga en cuenta que una de las cosas que más han contribuido a derribar la dinastía caída es la promesa de abolir las quintas; estas no se han abolido, y el país podrá decir que lo mismo son unos que otros.

Añadía el Sr. Garrido que el ejército es más poderoso que la Asamblea, y que esta es una especie de apéndice de aquel, y tanto es así, decía, cuanto que el Gobierno para traer rey no mira los votos que pueda tener, sino que dice: ¿con cuántos batallones cuento?

Concluyó el Sr. Garrido manifestando que no se puede confiar en el ejército, porque este no sabe más que conspirar.

Contestóle el general Prim: para que nuestros lectores juzguen, pondremos aquí parte de su discurso tomado del *Extracción oficial*:

«El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No me levanto a contestar al discurso del Sr. Garrido en su fondo; de esta tarea a la comisión, y voy sólo a ocuparme de ciertas apreciaciones de S. S., intencionalmente, como todo lo que dice, principalmente cuando habla del ejército; porque los individuos de su escuela no pierden ocasión de lastimarle. ¿Le parece al señor Garrido que se puede decir así como lo ha dicho, que el ejército está conspirando? ¿Qué datos tiene? ¿Quiere sacar esa consecuencia por lo que ha pasado otras veces? Yo no he de entrar a discutir ahora lo que haya podido ocurrir antes; pero sostengo que las Cortes pueden tener confianza en el ejército, que no sólo cumple sus deberes, sino que es amigo de la libertad. Si yo exigiera, como tengo derecho a exigir, que el Sr. Garrido presentase datos de lo que afirma, ¿cómo saldría de ese apuro? Contestaría con vulgaridades, y ese es el modo de discutir seriamente. Presente S. S. un solo hecho de esa conspiración.»

«Tanto avanzaba el Sr. Garrido, que suponía que el país estaba en peligro porque no son las Cortes las que mandan, sino el ejército del general Serrano y del general Prim. El ejército no manda, obedece, y de ello ha dado ya muestras combatiendo a los carlistas y federales, y respondiendo de que en todo conflicto estará siempre obediente. ¿Qué representan las Cortes Constituyentes? La soberanía nacional y la libertad. Pues eso sostendrá el ejército.»

«A propósito de esto, y estando ya de pie, repetiré una cosa que he manifestado ya varias veces, relativa a mi persona; y la repito porque no me duelen prendas. Todos los diputados habrán oído decir, y aun leído en los periódicos, que el general Prim tiene planes, abriga intenciones no sé de qué, pero que no son regulares. Ya he manifestado que solo quiero lo que acuerden las Cortes Constituyentes, y que nada deseo, porque nada tengo que desear más que consolidar la revolución y la libertad, y que llegue el día en que tenga la satisfacción de retirarme de estos bancos reconociéndose que he cumplido mis deberes sin intenciones malignas.»

«Me da pena hablar de mi persona; mas para rechazar lo que de mí se dice, no puedo menos de recordar cualidades que son una garantía de que en mis manos no puede peligrar la libertad. Atribúyese la concentración de tropas en Madrid a que se prepara un golpe de Estado. ¿Para qué? ¿en favor de quién? ¿Mío, acaso? Eso es delirar. ¿Me había yo de meter en un camino tan sembrado de disgustos? ¿Había yo de correr esos peligros en favor de otro? Todavía sería más absurdo. Baste sobre esto; limitándose a rogar a la Cámara que siempre que oiga semejantes acusaciones, no dude en desmentirlas por completo.»

«Volviendo al tema favorito del Sr. Garrido, decía S. S. que es tanta la preponderancia del ejército, que cuando se trata de un candidato a

(1) La falta de espacio nos impide poner hoy el *Extracción* de costumbre; por eso pondremos aquí lo más importante de la sesión.

la monarquía, ya nadie pregunta cuántos votos tiene en la Cámara, sino con cuántos batallones cuenta. No he oído esto más que al Sr. Garrido, porque los demás se ocupan de los votos que tienen en la Cámara; y por cierto que el duque de Génova tendió pronto más de los que necesitaba; y aunque parezca dudarlo el Sr. Castelar, no tardará ese candidato en presentarse aquí a ser coronado. No insisto más sobre este punto, porque no quiero disgustar más a mi amigo el Sr. Castelar....»

Es de advertir que al decir el general Prim estas palabras, hubo risas en la Cámara, y el Sr. Castelar pronunció algunas frases. Después, el Sr. Garrido insistió en que se conspira en el ejército, que no hay un general que no haya conspirado, y que no entiende qué clase de moralidad le ha infundido el general Prim para que ahora no conspire.

Entonces el general Prim se levantó y pronunció estas palabras que deben grabarse en la memoria de todos, para enseñanza de los pueblos:

«Vuelvo a molestar la atención de las Cortes, solo para negar al Sr. Garrido el derecho de lanzar la acusación de que el ejército está conspirando. Cuando no se presentan datos, no se puede decir eso. Añade S. S. que la conspiración no es un crimen. La conspiración es un crimen. SE DIRÁ QUE TODOS HEMOS CONSPIRADO: ES VERDAD, Y POR ESO CUANDO CONSPIRABAMOS HEMOS SIDO CRIMINALES. EL DÍA DEL TRIUNFO ES CUANDO HEMOS SIDO HÉROES. Decir sin datos para ello que el ejército conspira, es una calumnia, y no creo que a tanto llegue el derecho de nadie, por más ilegible que sea.»

¿Puede darse más escandalosa proclamación del Dios *Exito*? Hé ahí al presidente del Consejo de ministros condenado por su propia boca. Dice que ha sido criminal. A los ojos de la moral y de los hombres honrados, el crimen siempre es crimen y el triunfo no sirve más que para hacer más odiosa la iniquidad. ¿Qué doctrinas en un Gobierno! Vengan aquí los ladrones, los asesinos, toda clase de malhechores; cuando luchen serán criminales, pero el triunfo les absolverá, y no solo tendrán la conciencia limpia, sino que serán héroes. ¡Cuánto horror! ¡Desventurada sociedad!

Apartemos la vista de esto y continuemos narrando. El Sr. Castelar se levanta y dice:

«Sería ingrato, cosa ajena a mi carácter, no responder a la benévola alusión que se ha servido dirigirme el señor presidente del Consejo de ministros; pero me limitaré a breves palabras, toda vez que mañana debo explicar una interposición sobre la política interior y exterior del gabinete. Entonces trataré la cuestión a que S. S. me provoca, y en la que sigo creyendo, a pesar de la afirmación de S. S., que no vendrá ese rey; y creo que no vendrá, porque el país no le ama, porque la Europa no le conoce y porque su advenimiento no depende del voto de las Cortes, sino de la voluntad de un rey extranjero, de las justas aprensiones de una princesa alemana y del beneplácito del marido morgagnético de esa princesa.»

Estas palabras del Sr. Castelar contra la candidatura del duque de Génova, fueron cubiertas de aplausos por la Cámara y tribunas: el general Prim se atrevió, sin embargo, a decir:

«El Sr. Castelar se equivoca, porque la Europa no se opone, ni tiene para qué oponerse, ni España lo consentiría, a que elija el soberano que tenga por conveniente S. S. ha supuesto que los gobiernos de Europa se ocupan del rey que haya de venir a coronar la corona de España, y que el candidato que ha tenido la honra de presentar el Gobierno no merece las simpatías de los de Europa, y está en esto grandemente equivocado. Ningún gobierno se ha mostrado hostil al duque de Génova, y la voluntad del pueblo español se ha pronunciado en su favor, por más que S. S. quiera sostener lo contrario.»

Risas generales interrumpieron al general Prim, risas que bien podemos llamar el canto fúnebre de la candidatura genovesa. Era la primera vez que el presidente del Consejo de ministros la tomaba en serio ante las Cortes, y las Cortes y el público se burlan de ella. ¡Qué vergüenza! Asegure luego el general Prim que la señora madre del duque de Génova no se opondrá a que su hijo sea rey de España. Cuando la duquesa sepa que en plenas Cortes Constituyentes y en las barbas del general Prim, que patrocinaba la candidatura de su hijo, se ha reído todo el mundo al oír que España le quería, variará de modo de pensar, y hasta se la ocurrirá que se han estado burlando de ella y de su duquesito, y acaso tome a los revolucionarios una aversión y antipatía invencibles.

Conveniamos en que el caso no es para menos. ¡Pobre señora!

Ayer, a la hora que estaba señalada, se pusieron a votación varios proyectos de ley. El de cesión de terrenos al ayuntamiento de Barcelona se aprobó en votación ordinaria, el de pensiones a las viudas de los fallecidos por causas políticas en votación nominal por 144 votos contra 41; el de restablecimiento de las garantías individuales en votación ordinaria por unanimidad.

Quedaba otro proyecto de ley discutido hace ya tiempo, el de abono de pagas a los militares emigrados por causa de la libertad. Los diputados, otras veces y ayer mismo, tan poco escrupulosos en materia de concesiones y regalos a costa del presupuesto, no tuvieron valor para aprobar una ley de que no hay precedente en los fastos parlamentarios, y con gran sorpresa de todos los concurrentes la ley fué desechada por 103 votos contra 74.

Ciento cinco! Número fatídico dice un periódico recordando que otros tantos senadores votaron el año 1854 en contra del ministerio presidido por el conde de San Luis, en cierta famosísima sesión que tuvo graves consecuencias.

La de ayer no las tendrá inmediatas; pero

puede tenerlas. La votación de los 105 en contra del proyecto de ley sobre abono de pagas a los militares que estuvieron emigrados, después de haberse aprobado otro proyecto análogo de pensiones a las viudas de los mártires de la libertad, no puede significar que los diputados tengan un criterio fijo, favorable a los intereses, pero significa un principio de peligrosa independencia en la mayoría de las Cortes respecto al Gobierno. Y principio quieren las cosas.

La mayoría se ha hecho de pencias durante muchos días, para votar ciertos proyectos de ley; estrechada por un ardid del Gobierno entró ayer a votar, pero se permitió rechazar una ley patrocinada por el ministerio, como si los diputados quisieran dar a entender a este que aunque ayer se habían mostrado condescendientes, no estaban dispuestos a doblegarse a todas las exigencias de los ministros.

Algunos momentos de confusión sucedieron a la votación contraria al proyecto sobre abono de pagas a los militares emigrados, y hubo luego divertidos comentarios acerca del suceso en los pasillos y en el salón de conferencias. De los 105 diputados que votaron en contra 43 eran unionistas, 16 progresistas, 8 demócratas y 38 republicanos.

«A qué tristes consideraciones se presta el resultado de esa votación! según *La Iberia*. Las Cortes, dice también *La Iberia*, han votado un millón de reales de indemnización para la prensa, y una subvención de ciento cincuenta millones de reales para los ferro-carriles gallegos y asturianos, y no abonan a los militares emigrados las pagas atrasadas!»

Tiene razón *La Iberia*; después de tantas prodigalidades, no había razón para interrumpir el despilfarrar en perjuicio de los militares emigrados.

Pero lo que le asusta al diario progresista es que en las filas ministeriales de las Cortes va faltando cada vez más aquel conocido tacto de codos que es tan necesario en las asambleas liberales.

«Poco a poco vemos desenredarse la madeja», dice *La Epoca* refiriéndose a la sesión de ayer.

Si por cierto.

La Opinión Nacional protesta contra los elogios tributados por los periódicos carlistas al general Cabrera. Puede protestar como le dé la gana el periódico montpensierista, seguro de que sus protestas y sus apreciaciones sobre los hechos de aquel lustre militar no aminorarán en lo más mínimo la gloria que Europa entera le concede como a uno de los héroes de la edad moderna.

La Opinión, periódico defensor de Cain II, llama tigre al conde de Morella. ¿Qué nombre merecerá el responsable de los fusilamientos de Montalegre?—Añade que huyó a Francia en 1840, en 1845 y en 1849.—Si hubiera querido permanecer en España, a estas fechas hubiera sido ya varias veces presidente del Consejo de ministros, y tal vez *La Opinión Nacional* hubiera ido a lamer la mano de ese a quien hoy llaman tigre porque no puede repartir mercedes a los hambrientos liberales.

Por lo demás, un escritor liberal, el señor Navarro y Rodrigo, en su obra intitulada *O'Donnell* hace completa justicia al conde de Morella como militar, siquiera sea injusto con el hombre. «Llamadle como queráis, dice poco más o menos el Sr. Navarro, pero al ver su prodigiosa actividad, su temerario arrojo y sus repetidos triunfos sobre los generales más acreditados, hay que confesar que Cabrera es un valiente, que Cabrera es un héroe.»

Todo el que ame las glorias de España colocará siempre a D. Ramon Cabrera entre el número de los héroes de esta gran nación.

Discurriendo *El Eco del Progreso* sobre las declaraciones hechas en la Asamblea, favorables a la candidatura genovesa, dice que si es cierto que en la reunión de la mayoría los diputados radicales votaron al duque de Génova, también lo es que algunos lo hicieron por un rasgo de incomparable abnegación con ciertas condiciones, que *El Eco del Progreso* cree que no se han cumplido.

Hé aquí cómo se expresa el periódico esparterista:

«Votarán todos, absolutamente todos los progresistas al duque de Génova? Algunos que a la sesión citada no acudieron, le negarán sus sufragios. La ignota ascendencia del duque y la vacilante casa de Saboya han acogido, con espontaneidad que responde a tan cara abnegación de los radicales, la inesperada e inmerecida oferta del cetro español! Para sororjo de la madre patria, aun crean obstáculos y ponen condiciones los ascendientes y colaterales del candidato escolar. ¿Se pondrán en manos unionistas las riendas de una regencia que tendrá el veto absoluto, y podrá disolver Congreso y Senado? De temer es que sí, dada la manía conciliadora que envueta y hunde la situación.»

Pero si estas legítimas condiciones del primitivo acuerdo no se cumplen, *El Eco del Progreso* asegura que no todos los progresistas votarán al duque de Génova para rey niño de una nación mayor de edad y de aspiración.»

La Política declaró terminantemente días pasados que la unión liberal se uniría a las fracciones carlista y republicana para votar contra el duque de Génova; si a estas se añade ahora una fracción progresista, digásenos qué valor tienen las afirmaciones que el general Prim hizo ayer en el Congreso respecto a los votos con que contaba para poner la corona sobre las sienes del colegial saboyano.

Verdad es que las afirmaciones del general Prim no deben alarmar a nadie. Está tan avezado a hacerlas para desmentirlas luego con su conducta!

Palabras que lleva el aire....

No sabemos a qué esperamos para declarar en quiebra al Gobierno. Si este fuese un particular a quien pudiera demandarse ante los tribunales, hace meses que estaría concursado.

Prescindiendo de los muchos millones que debe y no paga a los empleados cesantes, y especialmente al Clero, todavía está por pagar una parte respetable de los inte-

reses de la deuda por el primer semestre de este año, y tampoco se anuncia la subasta para la amortización de bonos y obligaciones de ferro-carriles que deben verificarse en este mes. Unido esto a lo que se hizo con los impositores en la caja de Depósitos, párennos que quiebra más procedente que la del Gobierno revolucionario pocas habrán declarado los tribunales.

Y sin embargo, aquí que no hay dinero para pagar a los acreedores, lo hay abundante por lo visto para premiar actos penados por las leyes y alhajar a estilo régio las habilitaciones del general Prim. Verdad es también que el Código de comercio reconoce varias clases de quiebras.

El día 9 salieron de Suiza para Viena y Gratz los señores duques de Madrid. Esto probará a los revolucionarios que por ahora ni siquiera se sueña en movimientos y conspiraciones carlistas.

En la carta que esto se nos dice, comunicasen la grata nueva del embarazo de la señora duquesa de Madrid.

Las Novedades se hace defensor de la conducta que ha observado el Gobierno en el otorgamiento de cruces y condecoraciones a los que han prestado eminentes servicios a la libertad. Dice que los moderados las prostituyeron y que ahora para purificarlas se ponen sobre el pecho de los patriotas. Concluye dando una razón política que nos ha dejado estupefactos, a saber: que existiendo una injusta desigualdad entre los partidos liberal y reaccionario, el Gobierno tiene que poner a aquel, cuando menos, en igualdad de circunstancias que a éste; tiene que premiar, cuando menos, tantos servicios como este ha premiado en más de veinte años.

Aparte de llamar partidos reaccionarios a los que han estado mandando durante veinte años, lo cual es chistosamente progresista, no dejará de causar asombro a nuestros lectores la farsa con que *Las Novedades* establece el principio de que para poner en igualdad de circunstancias a los patriotas es necesario cometer con ellos las mismas injusticias que los moderados cometieron con los suyos. Es decir, si estaban prostituyendo las cruces antes, hay que seguir prostituyéndolas para acabar con la desigualdad que existía.

«¡A sentido común! vas siendo ya un privilegio entre los mortales.»

Lo gracioso es que anhelan por cruces los impíos y los demócratas. Los impíos que no creen en Jesucristo y se burlan de la Inmaculada Concepción, llevan con gravedad cómica sobre el pecho una cruz, signo del cristianismo, y la imagen de la Inmaculada, signo especial del católico.

En cuanto a los demócratas, que son todos los que han tomado parte en la revolución de Setiembre, no faltan menos a la lógica de sus principios. Enemigos de las distinciones y de la nobleza, no sabemos en qué se fundarán para justificar la donación de esas cruces que distinguen y enorgullecen. Si desean la igualdad, no igualen ascendiendo a los que están abajo, sino descendiendo a los que están arriba. Para ser lógicos como impíos y como demócratas, debían haber suprimido todo género de condecoraciones y declarado nulas las otorgadas por las situaciones anteriores.

Hacer lo que están haciendo es demostrar que, a pesar de sus alaridos de radicalismo, no pasan de ser estos pobres aprendices de revolucionarios, imitadores serviles de los moderados, a quienes tanto infaman y a quienes apenas se distinguen en el modo de gobernar.

El diario democrático *Las Cortes* se ha alarmado con el resultado de la votación del proyecto de ley sobre abono de pagas a los militares emigrados.

«El Gobierno, dice, se halla en estos momentos en una de las situaciones más comprometidas y más graves en que un Gobierno puede encontrarse.»

No se alarma por el hecho de la votación en sí, sino por lo que significa.

«Para nosotros, añade, no es ni siquiera dudoso que si la ocasión se presenta —y puede presentarse— las oposiciones se reunirán para combatir y derribar la actual situación.»

¡Ay del mundo si tal sucede!

La Juventud Católica ha hecho una protesta de sumisión al Concilio, a la cual pueden unir su firma cuantas personas gusten, en el local de la academia calle de Capellanes, núm. 1 duplicado, principal izquierda.

Le Parlement de hoy trae un parte telegráfico de Bayona concebido en los siguientes términos:

«El número de fusiles cogidos por las autoridades de Irun es de 350 solamente.»

Estas autoridades tendrán que responder al juicio verbal a que el alcalde de Briatou las ha citado por esta violación del territorio francés.

No se puede llevar más adelante el atrevimiento de las autoridades españolas, que por el afán de cojer unas docenas de fusiles, cuyo dueño sabe Dios quién será, violan el territorio extranjero, comprometiendo estúpidamente a España tal vez en una cuestión internacional.

Con razón dice *Le Parlement* comentando aquel parte: «Ante la prudente neutralidad que el Gobierno imperial se ha propuesto observar respecto de los partidos políticos españoles, es de desear que pruebe al general Prim su firme voluntad de no dejar violar el territorio hospitalario de Francia.»

El periódico que esto dice es liberalismo; pero no quita para que esta vez se queje con razón sobrada de las imprudencias cometidas por las autoridades españolas de la frontera. ¿Tanto afán tienen de prestar servicios a la libertad, que hasta dentro de Francia quieren perseguir a los reaccionarios?

No tanto celo, señores patriotas, celo por ganar una cruz o un buque.

Ya que tanto nos da que sentir el actual desorden de cosas, permitámonos reírnos del miedo cerval de los revolucionarios, los cuales, a pesar de los firmes fundamentos de la voluntad nacional y de la satisfacción y abundancia que han proporcionado a los pueblos, ven un conspirador en cada esquina y tiemblan ante una señora que se les figura que va y viene a París.

Uno de los periódicos de la situación da la voz de alarma contra los moderados, y denuncia los planes de los isabelinos en los términos siguientes:

«El partido de don Isabel ha dado recientemente a sus trabajos una nueva organización. Ha dividido la Península en diferentes zonas, y a cada una de estas ha enviado agentes activos y celosos partidarios que, sin descanso alguno y tan hábilmente como las circunstancias lo exigen, propagan sus ideas y cumplen cuanto se les previene en las instrucciones que reciben de París.

Aprovechando la triste situación en que se halla la isla de Cuba, por las perturbaciones de todo género que en ella ha producido la insurrección, el partido reaccionario ha enviado allí algunos de sus hombres, que en otras épocas sirvieron en aquellas Antillas como funcionarios del Estado, y entre estos hombres se cuenta un alto empleado que fué de la isla, a quien se dice que está confiada la dirección de los asuntos de América.

Por último, una señora, que acaso por lo muy conocida inspiró las primeras sospechas que sobre ella recayeron, viajó cada quince días desde Madrid a París, de cuyo punto trae recursos e instrucciones para llevar adelante los planes de la reacción.

Pero no son los moderados la pesadilla de la situación. Las líneas copiadas son de un periódico de exigua importancia en el campo revolucionario, y novel por añadidura. Así se comprende que haya incurrido en la imperdonable ligereza de dar importancia al partido moderado, cosa que achaca demasiado a la revolución, y que de fijo no han de perdonarle los revolucionarios.

En cambio, *La Iberia* la emprende con los carlistas, y no contenta ya con las interminables cartas de Bayona, dedica la parte de fondo a manifestar los trabajos de los partidarios de D. Carlos.

Hé aquí las noticias de *La Iberia*:

«Tenemos noticias de Biarritz, San Juan de Luz y Hendaya, que nos dejan conocer el descalor con que se verifica el contrabando de guerra por aquellos puntos y la frontera.

De la primera de las poblaciones citadas nos dicen que, habiendo sido avisado el señor cónsul español residente en Bayona de que en cierto hotel había 40 cajas de fusiles y muchas de municiones procedentes de Burdeos y conducidas en carros, dispuso que el vicecónsul pasara inmediatamente a Biarritz para proceder al embargo; pero este funcionario no fué lo suficiente feliz, y habiéndose descubierto su misión inutilizó el embargo.

También se sabía que el general Elío se hallaba alojado en el mismo hotel, a donde ha de llegar Cabrera a últimos de la actual semana, según así lo ha escrito desde París.

De todo esto se deduce que la policía francesa es muy hábil para encontrar a los pobres que no tienen aptitud ni recursos para conspirar. No así a los magnates, quienes pasan desapercibidos en razón de que ningún día ocasionan a Francia.

Según nuestras noticias de la frontera francesa, antes ayer debió llegar a Burdeos el general carlista D. Ramon Cabrera, con el objeto de celebrar en aquella ciudad una gran junta con las personas más caracterizadas del partido carlista.

Como comprobación de que los partidarios del Tercero proyectan algo para un plan tal vez no remoto, podemos añadir que de Biarritz, Bayona, Cambo y otros pueblos fronterizos van saliendo paulatinamente muchos carlistas de *primo cartero*, los unos con dirección a España, los otros hacia Burdeos, invitados, según nos añaden, a la gran reunión de que antes hemos hablado. Después de ella, y según todas las probabilidades, Cabrera irá a Biarritz.

Tranquilícese *La Iberia*. El señor duque de Madrid se va a Viena y a Gratz, y por consiguiente nada tienen que temer por ahora los revolucionarios. Fuera de que los carlistas deben aprovechar las lecciones que ayer dió Prim en el Congreso, y no emprenderán la campaña hasta tener asegurado el golpe; porque ¿quién les manda esparcirse a pasar por criminales correspondientes el papel de héroes?

La Iberia escribe hoy un artículo titulado *El principio del fin*, felicitándose de que se hayan restablecido las garantías individuales.

«Este importantísimo paso, dice *La Iberia*, significa un profundo cambio en el modo de ser de la revolución» (¡eché Vd.!) y con él se va a parar, por supuesto, al coronamiento del edificio revolucionario, cuya terminación no está lejana.

Así se expresa *La Iberia*, en tanto que *El Diario Español* escribe un artículo desesperado diciendo que aquí no es posible la república unitaria, ni la federal, ni una monarquía que represente fácilmente las conquistas de la libertad, ni D. Carlos, ni la dictadura.

«Lo que tenemos certidumbre completa, añade *El Diario*, es de que no podemos continuar como estamos, de que es imposible por más tiempo prolongar esta situación, porque el país no puede ya con la inmensa pesadumbre de una carga que agota sus fuerzas, que destruye sus elementos de acción, que estingue su vitalidad.

Y después de recorrer todas las soluciones imaginables, dice así:

«Hemos llegado a una situación en que todas las soluciones parecen irrealizables, en que la que venga, por la fuerza (¡ojó!) de las cosas, porque así no podemos seguir, será acaso la que nadie haya visto, ni calculado siquiera.»

«Qué armonía entre los dos citados diarios ministeriales!

El Diario Español, excusado era decirlo, en medio de sus lúgubres presentimientos encuentra una solución que podía salvarnos; pero tampoco lo ve posible, «porque el partido radical se opone a la candidatura que todos aceptamos antes.» (¿Cómo no había de haber un recuerdo para Montpensier en un artículo de *El Diario*?)

Nos parece que *La Iberia* está en lo cierto cuando dice que estamos en el principio del fin.

Hoy han ido a ver al general Serrano, los señores Manterola y Vinader, comisionados por sus compañeros de diputación para en-

tregar al regente dos exposiciones, una de los republicanos de Córdoba y otra de todos los vecinos de aquella ciudad, en las cuales se pide el indulto de la pena de muerte para el Sr. Polo, en el caso de que sea definitivamente condenado a ella.

El señor regente se ha manifestado conocedor de las altas prendas del brigadier carlista, y ha tranquilizado a nuestros amigos respecto de la suerte del ilustre procesado.

Con el objeto de que nuestros lectores formen idea de cómo anda la milicia de la revolución acá, copiamos las siguientes líneas que publica *El Conservador*:

«Nos aseguran que el Sr. Rodríguez Brabo, de quien digimos en nuestro número del sábado había sido propuesto para coronel, es D. Manuel Rodríguez, que acaba de obtener el mando, como tal coronel, del regimiento caballería de Calatrava, y era en Setiembre del 69 capitán sencillo, ocupando en el escalafón de su clase el número 169, el cual se hallaba en dicha fecha de reemplazo en Benavente a consecuencia del expediente gubernativo que se le formó, y que por cierto en nada, absolutamente en nada se roza con la política.»

¡Pobre país!

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que ha sido absuelto libremente por la audiencia el Presbítero señor Juncia y Ramos, coadjutor de Candelada, diócesis de Avila, procesado por el juzgado de Arenas de San Pedro por supuesta conspiración carlista. Ha sido defendido en la audiencia por el Sr. D. Candido Necedal.

Leemos en *El Imparcial Aragonés*:

«La mayoría de los individuos que componen el ayuntamiento interino tienen resuelto presentar sus respectivas dimisiones una vez que seales la suspensión de las garantías constitucionales.»

Ha salido de Fernando Póo, con dirección a la Península, la urca de guerra *Pinta*, conduciendo colonos enfermos y deportados de Cuba.

Al fin parece que han sido escuchadas las justas quejas de los empleados de la administración económica de Madrid, disponiéndose el restablecimiento de estufas y caloríferos en las oficinas de aquella dependencia.

Se ha autorizado al mariscal de campo D. Simón de la Torre y Ormaza, comandante general que ha sido de Cuba, para que fije su residencia en Madrid, en situación de cuartel.

Dice un periódico que la comisión de milicias del ayuntamiento se ocupa sin levantar mano en formular el presupuesto para el año próximo. ¿Y pan para los pobres?

En una casa de la calle de Hostafrancs, en Barcelona, se ha encontrado la piedra litográfica que servía para tirar los billetes falsos del Banco de aquella ciudad, y una gran cantidad de billetes de 25 duros, falsificados.

Parece que el Sr. Sagasta se opone a la reposición de los ayuntamientos republicanos. Así por lo menos lo dice *La Discusión*.

A veinte y dos ascienden los tratados de comercio que tiene preparados el ministerio de Estado, a fin de asegurar el reinado de los príncipes libre-cambistas. Traslado a los catalanes.

Una vez alzada la suspensión de garantías constitucionales pide *La Discusión* se convoque para las diputaciones que se hallen vacantes, a fin de entrar en un período de más vida y más revolucionario y... volveremos a las andadas.

Dice *La República Ibérica* que a los presos existentes en la Carraca que reúnen las condiciones necesarias, se les obliga a ir como voluntarios a Cuba. Con este motivo pregunta si los 500 deportados son los republicanos de la Carraca, y con qué derecho se les impone una pena discrecional sin formación de causa.

Según leemos en *La Política*, para reemplazar al Sr. Roberts (D. Mauricio), separado del cargo de ministro plenipotenciario de España en los Estados Unidos, se había ayer tarde del señor D. Cipriano Segundo Montesinos.

No sin razón temíamos que los acontecimientos de que hablaron hace unos días los periódicos liberales ocurridos en la Nava, serían una agresión contra los carlistas. Un periódico situacionero de Valladolid da noticia detallada de los sucesos y resulta por confesión del periódico liberal que el pecado de los carlistas fué dar voces de ¡Viva Carlos VIII! mientras que los liberales del pueblo mataron a Mariano Fernandez e hirieron a Lucas Hernandez y a D. Agapito Martin. Nunca recomendamos bastante la prudencia a los carlistas, que están expuestos a pagar los excesos de sus contrarios.

Escriben de París a *Las Novedades* que se han enviado balas explosibles, sistema Pertusier, a los insurrectos de Cuba, para hacer todo el daño imaginable a nuestras tropas.

Discurriendo *La Patria* sobre la votación de ayer en que fué derrotado el Gobierno, dice que lo natural parecía que en su consecuencia presentase el general Prim su dimisión y la de sus compañeros; pero... que no sucediera así, por lo mismo que es lo lógico.

Según *El Pueblo*, a las dimisiones del Sr. Mañazo, ministro plenipotenciario de España en Viena, y del Sr. Vilagras, que lo es en Constantinopla, seguirán las de todos los unionistas que desempeñan cargos diplomáticos.

Anuncia *La República Ibérica* que muy en breve se abrirá de nuevo el club republicano federal del distrito del Congreso.

Con referencia a noticias de Zaragoza, dice *La República Ibérica* que reunidos en aquella ciudad los monárquico-democráticos, presentase el gobernador de la provincia manifestando la necesidad de apoyar la candidatura de D. Tomás, a lo cual, al parecer, se negaron aquellos. Traslado a D. Juan Prim y a *La Iberia*.

Indica un diario que siendo hoy día de preguntas en las Cortes, no estaría de más que algún

diputado preguntase al señor ministro de Hacienda si está o no asegurado el pago del semestre, y si piensa disponer que se verifiquen los sorteos de obligaciones del Estado por ferrocarriles y bonos del Tesoro, que deben celebrarse en este mes.

¡Bah! ¿quién piensa hoy en esas pequeñeces?

Según dice un periódico, es cosa resuelta la separación del representante de España en Washington, D. Mauricio Lopez Roberts.

Según dice *La Epoca*, ha sido objeto de animados comentarios en el salón de conferencias, así el número cabalístico de los 105 reunidos para desear una ley de que no había ejemplo, como el efecto de hilaridad producido en el público por las declaraciones oficiales sobre el advenimiento del duque de Génova.

El mismo periódico que dió la noticia de haberse impuesto una multa al regente por cazar en día de ventaja, declara que no se le impuso ni pudo imponerse, porque el duque de la Torre cazaba en terreno acotado y cerrado, al cual no alcanza la aplicación de la ley de caza.

Al ministro plenipotenciario de España en Constantinopla, señor marqués de los Ulagares, cuya dimisión del referido cargo no le ha sido admitida, se le ha concedido una licencia para que pueda regresar a España.

Parece que dentro de breves días se publicará por el ministerio de la Gobernación el decreto de convocatoria para las elecciones de diputados a Cortes en los distritos que están y resulten vacantes, en cumplimiento de la ley aprobada y sancionada ayer por el Congreso.

Dice un diario noticioso:

«Votadas y sancionadas por las Cortes la ley de desamortización de los bienes del patrimonio que fué de la corona, y la que exige el juramento a la Constitución de todos los funcionarios activos y pasivos que cobran sus haberes por el Estado, se publicarán en la *Gaceta* de un día a otro.»

Parece que la interpelación del Sr. Castelar sobre la política interior y exterior del gabinete se esplanará a primera hora de la sesión de hoy.

La escuadra inglesa del canal de la Mancha que se hallaba en las aguas de Gibraltar, ha recibido orden de trasladarse a las aguas del Tajo.

Han llegado a Madrid los señores duques de Sesto.

Al *Diario Mercantil* de Valencia escriben desde Madrid que había corrido el rumor de la dimisión presentada por el Sr. Ríos Rosas de la presidencia del Consejo de Estado.

Leemos en un periódico:

«Hoy han corrido graves rumores sobre la situación de Portugal. Había hasta quien suponía triunfante un movimiento militar anti-dinástico y encabezado a la familia real. Aunque no sea tranquilo, ni mucho menos, el estado del vecino reino, las noticias que hoy se han echado a volar no tienen fundamento alguno positivo.»

Los diputados que han tomado parte en la votación de ayer tarde, desechando el proyecto de ley de abono de pagas a los emigrados del ejército son los siguientes:

Señores que dijeron no.

Sardanal, Sanchez Ruano, Topete, Vazquez Curiel, Ulloa (D. Augusto), Fernandez Vallin, Navarro y Rodrigo, Rebullida, Diaz Caneja, Gonzalez Encinas, Villanueva, Rius, Cala, Jimeno Agius, Hidalgo, Alvarez (D. Cirilo), Valera, Conde Encinas, Muñoz de Sepúlveda, Romero Ortiz, Alvarez de Lorenzana, Gomis, Navarro y Ochoteco, Cabello, Maisonnave, Soler y Pla, Salvany, Garrido (D. Fernando), Jimeno, Anglada, Jover, Nuñez de Arce, García Gomez, Villavicencio, Fontanals, Barcia, Moreno Rodriguez, Guzman y Manrique, Rubio (D. Federico), Fernandez de Cuetio, Paradelá, Sanchez Guardamino, Saavedra, Franco del Corral, Puig, Plaza, Suarez Inclan, Palou y Coll, Gonzalez Marron, Lopez Dominguez, Moret, Prieto, Paul y Picard, Chao, Santa María, Ruiz y Ruiz, Vinader, Pi y Margall, Sanchez Yago, Castillo, Calderon y Hecce, Vazquez de Puga, marqués de Figueroa, Salazar y Mazaredo, Barreiro, Romero Robledo, Igual y Cano, Alvarez Bagallá, Cisneros, Sotoca, Silveira, Moreno Nieto, Rodriguez (D. Gabriel), Pascual, Pecet, Bove, García Lopez, Lardies, Tutau, Cantero, Chacon, Ori, Carballo, Fernandez, marqués de Santa Cruz de Aguirre, Marquina, Vazquez y Oliva, Santiago, Merelles, Leon y Medina, Rios Rosas, Ochoa (don Cruz), Muquíz, Unceta, Sorni, Comte, Blanc, Figueras, Benot, Diaz Quintero, Torcano, Posada Herrera, Diez Jubitero, Rivero (D. José Vicente), Villanueva y señor presidente. Total, 105.

Señores que dijeron sí.

Llano y Perti, Carratalá, Prim, Sagasta (don Práxedes), Ruiz Zorrilla (D. Manuel), Figuerola, Echegaray, Becerra (D. Manuel), Hernandez Arvizu, Soto, Morales Diaz, Ortiz y Casado, Balaguer, Rodriguez Pinilla, Baeza, Abascal, Rodriguez Secane, Madrazo, Damato, Escorialza, Carretero, Masa, Ballester (D. Mariano), Izquierdo, Rojo Arias, Perez Zamora, Dávila, Macías Acosta, Montejó, Lopez Botas, Matos, Peralta, Carrillo, Rubio (D. Leandro), Rodriguez Leal, Sancho, Godínez de Paz, Becerra Delgado, España, Ballesteros (D. Jacinto), Fernandez de Córdoba, Mata, Torres Mena, De Blas, Ruiz Zorrilla (don Francisco), Sagasta (D. Pedro), Moncasi, Mendez Vigo, Alarcon, Rodriguez (D. Vicente), Moreno Benítez, Muñoz, Martinez Ricart, Franco Alonso, García (D. Manuel Vicente), Hevraiz, Martinez Perez, Sanchez Borquiza, Pereira, Uzurria, Moya, Carrascón, Fernandez de la Cueva, Molin, Romero Giron, Soriano, Alonso, Bañón, Mosquera, Moreno Telling, García Ruiz (D. Eugenio), Coronel y Ortiz, Gil Sanz, Gonzalez (don Venancio). Total, 74.

Según el *Cronista*, ha llegado a Nueva-York, contando horrores de los españoles, el Sr. Lanza que condenado a presidio en la isla de Cuba, fué conducido a España, donde se le dejó andar libremente por Santander y Madrid, hasta que tuvo por conveniente irse a Francia y desde allí a los Estados Unidos.

Como Pedro por su casa.

Parece que el Sr. Rancés, embajador de España en Londres, ha anunciado su dimisión.

El *Cronista* dice que esperaba la dimisión del cónsul anglo-americano en la isla de Cuba, señor Plumb, desde que informó días pasados a su Gobierno, que la insurrección de Cuba solo exis-

tía formalmente en Nueva-York, y que lo que había por allá no era más que una algarada de bandidas.

Los periódicos de los Estados Unidos publican los siguientes telegramas de Cuba:

«HABANA, 20 de Noviembre.—Ha terminado la campaña en la Ciénega de Zapata, porque los insurrectos huyeron a las Cinco Villas.

En las inmediaciones de la Ciénega fueron encontrados cerca de 1,000 chinos que habían organizado un Gobierno independiente, y fueron hechos prisioneros.

HABANA, ídem.—Las autoridades españolas han descubierto en Mariano una proclama incendiaria y gran número de cápsulas para fusil, y varias personas han sido arrestadas por sospechas de estar comprometidas en una conspiración contra el Gobierno español.

HABANA, 22.—M. Plumb, cónsul general de los Estados Unidos, ha recibido hoy del ministro de Estado la notificación de haber sido admitida su dimisión, y de que haga entrega del consulado el día 1.º de Diciembre. El cónsul Hall de Matanzas ha recibido orden de encargarse del consulado general de la Habana. El ministerio, al aceptar la dimisión de M. Plumb, le elogió por la conducta que ha seguido mientras ha desempeñado los deberes de su empleo.»

CORREO DE HOY.

El *Monde* publica este despacho de su servicio particular:

«Roma, 8 de Diciembre, a las cuatro y media de la tarde.—Después de la Misa, el señor Arzobispo de Icona ha pronunciado el sermón de apertura.

«Los Santos Evangelios se leyeron solemnemente al altar.

«El Papa recibe obediencia general.

«Se rezaron las oraciones litúrgicas que duraron cerca de una hora.

«El Papa pronunció una allocución.

«El secretario leyó el decreto de apertura que fué votado por aclamación.

«Se indicó la próxima sesión para la Epifanía. Aprobación general.

«Se cantó el *Te Deum*.

«La ceremonia terminó a las tres.

«Roma está animada de alegría general. Durante estas ceremonias ha reinado el orden más perfecto. La lluvia ha impedido el concierto: a la noche habrá iluminaciones.»

El *Monde* ha recibido las Letras Apostólicas del 29 de Octubre, que contienen el reglamento que se debe observar en la celebración del Concilio. Por hoy daremos un análisis de este documento. Está dividido en diez capítulos.

El primero contiene preceptos generales sobre la vida que han de llevar los miembros del Concilio mientras este dure, y las virtudes que deben practicar especialmente.

El segundo es relativo a la manera con que se han de hacer las proposiciones en el Concilio. Reservando los derechos de la Santa Sede, el reglamento concede a cada uno de los Padres del Concilio la facultad de hacer proposiciones, observando ciertas formalidades destinadas especialmente a que haya buen orden en los trabajos.

El tercer capítulo es relativo al secreto impuesto a los Padres del Concilio, oficiales, teólogos, canonistas y otras personas llamadas por diversos conceptos a intervenir en las sesiones. El cuarto arregla el orden de las presidencias y el lugar destinado a cada uno según su dignidad.

El quinto ordena la institución de un tribunal de cinco individuos, elegidos en escrutinio secreto por el Concilio para dar dictámen sobre las excusas de los Prelados que no han podido venir o de los que tengan que ausentarse, y la institución de otro tribunal para resolver las dificultades de presidencia que pudiere haber.

El sexto nombra los oficiales del Concilio.

El sétimo arregla lo referente a las congregaciones generales.

El octavo contiene el reglamento de las sesiones públicas.

El noveno prescribe que no se vayan los Padres del Concilio hasta que no se declare su clausura.

El décimo dispensa de la residencia a todos los eclesiásticos llamados en cualquier concepto a tomar parte en los trabajos del Concilio.

El *Univers* publica una carta de su director, el ilustre Luis Veuillot, que se halla en Roma. De la carta, fechada el domingo, tomamos los siguientes párrafos:

«El Papa se ha dignado concederme esta mañana algunos minutos de audiencia. He depositado a sus pies 75,000 francos, parte de nuestra suscripción para el Concilio. He recibido su bendición para nosotros y nuestros suscriptores.

«Hace más de dos años que no había visto a Pío IX. Mi vista atenta no ha encontrado en él el menor cambio. A pesar del inmenso trabajo que se impone, a pesar de estas audiencias que da al mundo entero, su salud no ha sufrido la menor alteración. Está lleno de vigor y de serenidad. Tiene ese ánimo dulce, esa sonrisa, ese vivo y claro lenguaje que siempre ha tenido.

«Podría terminar aquí mi primera carta, porque ¿qué puedo añadir? Yo no me atrevo a intentar describir lo que veo, lo que pienso, y el éxtasis de que me he hallado desde hace tres días que estoy en Roma. Hoy, sería no acabar nunca, está deslumbrado de alegría... Ya procuraré pintaros esta alegría de nadar en la vida. Por ahora estad seguros de que toda va bien: hay una indecible alegría en las almas; se siente una aurora. No haya alarma ninguna respecto a las contradicciones que nos han hecho pensar por ahí, y que aquí no parecen nada...»

Una carta de Roma da la importantísima noticia de que los Obispos comienzan a tener sus reuniones. Los españoles han celebrado una, y se asegura que han decidido: 1.º, sostener unánimemente todas las proposiciones presentadas al Concilio, y sobre todo, la definición de la infalibilidad; 2.º, presentar ellos la proposición si no es presentada por otros; 3.º, obrar en todo en unión estrecha y absoluta con el Papa; todos los Obispos de la América del Sur y los demás Obispos que hablan lengua española se han adherido a estas resoluciones. Después añade la carta:

«Los Obispos italianos no han tenido todavía reunión general, pero ya se han visto varias veces, y tienen las mismas miras y adoptan la misma conducta de los españoles. Con su sentido práctico, los italianos declaran que el Concilio Vaticano debe establecer la gran afirmación de la autoridad divina del Papa docente, que si no se contraponen esta afirmación a la negación de toda autoridad divina y humana, que es la base del sistema revolucionario, el Concilio no atenderá a la cuestión capital de nuestro tiempo y no dará a la sociedad los enérgicos remedios que necesita. La infalibilidad definida es el triunfo de la Iglesia.

Todos los Obispos de las misiones, todos los Vicarios Apostólicos y los Generales de las órdenes religiosas desean la definición, y lo mismo todos los Obispos orientales.

Gran número de Obispos franceses se han reunido hoy en casa del Cardenal Bonnehose. No conocemos sus resoluciones. Pero es seguro que están conformes con los de la cuasi universalidad del Episcopado.

De los ingleses y norteamericanos no hay que hablar. Bastante se han dado a conocer por sus actos, y no es entre los Prelados que hablan lengua inglesa donde ha encontrado oposición el ilustre monseñor Manning. Monseñor Merril y los demás Obispos de Suiza, tienen los mismos sentimientos y desean ardientemente mostrar la necesidad de la definición.

Se ha hablado de los alemanes como si fueran de oposición; pero hasta ahora, confundidos en la armonía general, no han mostrado la más mínima disposición en el sentido que se les atribuye. Esta mañana monseñor Ketteler, Arzobispo de Maguncia, predicando en presencia de la colonia alemana, se ha expresado de una manera muy satisfactoria respecto a la cuestión.»

Según nos dice el telegrama ha vuelto Cialdini a encargarse de la formación del ministerio italiano. Este ministerio, si llega a formarse, no es muy a propósito para consolidar la buena amistad entre Francia e Italia. Cialdini, en efecto, propuso declarar la guerra a Francia cuando los sucesos de Mentana. No será, pues, extraño que unido esto a la influencia que dará a Italia el colocar en el trono de España un príncipe de la casa de Saboya, haga pensar a Francia en los planes de nuestros progresistas, a los cuales solo les faltaba esta tropiezo en la empresa poco menos que imposible, que han echado sobre sus hombros, de traernos al niño de Génova.

También los diarios revolucionarios de Valencia hablan de planes carlistas quizá por no ser menos que los de Madrid. *El Centro Popular* echó su cuarto a espadas, siguiéndole *El Tribuna* que anuncia no sabemos qué movimientos en la circunscripción de Murviedro. Cuidado si es contagioso el miedo.

Dicen los periódicos de Valencia, que el Arzobispo de aquella diócesis tuvo una conferencia reservada con Su Santidad, después de la recepción de los Prelados españoles.

ULTIMA HORA.

CONGRESO

Se abre la sesión a las dos y cuarto bajo la presidencia de Sr. Rivero; se da lectura al acta de la anterior y es aprobada.

El señor ministro de Estado da lectura de un parte recibido de los Estados Unidos, en que se le comunica que el asunto de las cañoneras está arreglado favorablemente.

Varios diputados dirijen preguntas al Gobierno.

El Sr. MUZQUIZ pregunta al señor ministro de Hacienda si está dispuesto a remitir al Congreso el expediente relativo al empréstito de millones con las variaciones nuevamente introducidas.

El señor ministro responde que el expediente ha estado en el Congreso para su examen, pero que supone nadie lo ha examinado detenidamente, y que esperaba la discusión que se promoviera respecto de lo para presentar las innovaciones que había verificado, y de las cuales hizo algunas ligeras indicaciones, con objeto de que los señores diputados comprendieran que habían sido ventajosas para el Tesoro.

Pero, añade, que como parte de dicho contrato no está realizado, no puede presentar los documentos que a esta parte se refieren porque la publicidad podría perjudicar la realización total del negocio.

A las tres y media todavía el Sr. Castelar no ha empezado a esplanar su interpelación.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

PARIS, 10.—Según las últimas noticias de Florencia, el general Cialdini ocupábase de nuevo en la formación de un ministerio. Ignórase si lo conseguirá.

En el Cuerpo legislativo se trata de la cuestión de incompatibilidades parlamentarias. Se ha publicado la Memoria sobre la situación del imperio. Hablando de España dice, que el Gobierno francés ha respetado la neutralidad, absteniéndose de inmiscuirse en las cuestiones interiores como en la relativa a la elección de monarca, y confía que España seguirá reorganizándose en el interior.

La Bolsa de hoy ha cerrado: El 3 por 100 exterior español, a 26 1/4. El 3 por 100 francés, a 72-70. El 4 1/2 por 100 ídem a 102. El 5 por 100 italiano a 55-95.

LONDRES, 10.—Consolidados ingleses de 92 1/4 a 98.

AMSTERDAM, 10.—3 por 100 portugués a 33-50.

FLORENCIA, 9.—Asegúrase, con referencia a noticias de Roma, que la mayoría de los Obispos allí reunidos es favorable a la infalibilidad del Papa.

Añádese que el Obispo de Orleans, Mr. Dupanloup, va a ser objeto de una grande oposición.

Ya se conoce el discurso que pronunció ayer Su Santidad. Dice que se congratula de que estén reunidos en Roma tantos Prelados, con objeto de dar a conocer a los hombres el camino que conduce a Dios, apartándoles del falso saber humano, y que es preciso conjurar la impiedad que lucha incesantemente aunque en vano contra la Iglesia. El 6 de Enero se celebrará la segunda sesión del Concilio.

BOLSA DE HOY.

Consolidado, pub., 23-60; peg., 25-80 y 23-65; a plazo, 23-55 fin cor. fr.

Proc. del diferido, no pub., 23-25 d.

Denda del pers., pub., 20-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, no pub., 89-20 d.

Bonos del Tesoro, pub., 63-70 y 85; a plazo, 63-65 y 64-00, fin. cor. vol.

Dice La Correspondencia:

«Hoy se ha dicho que en vista de los acontecimientos de Portugal, se va a formar un ejército de observación en España cerca de la frontera. No es cierto.»

Leemos en La Epoca:

«Del juicio celebrado esta tarde entre el apoderado del Sr. Figuerola, ministro de Hacienda, y el director de La Epoca, no ha resultado avenencia. La cuestión va, pues, a los tribunales, en cuya justicia y rectitud tenemos plena confianza.»

Antes que nosotros y en muy diversas condiciones hubiera comparecido ante aquellos el señor Figuerola si la inviolabilidad parlamentaria no le escudara. Frecuente es quejarse del uso de la libertad de imprenta, más también lo es que los querellantes abusen de la tribuna y den desde ella ejemplos altamente vituperables. Se lamenta que esta clase de abusos no implique otra responsabilidad más que la moral, que ya la opinión pública en España hace mucho tiempo que está exigiendo al Sr. Figuerola.»

Dice anoche La Correspondencia:

«El motín ocurrido en la Nava de la Libertad (antes del Rey), en la provincia de Valladolid el miércoles último, fue ocasionado por rencillas políticas. El resultado fue un muerto, un herido grave y otro de poca consideración. Diéronse vias a Carlos VII, pero la tranquilidad quedó restablecida a aquella misma noche en que empezó a actuar el juzgado.»

Creemos que los pormenores de este triste suceso, que no encontramos en los diarios revolucionarios, patentizarán en breve quien fué el causante de ellos.

Se ha concedido licencia al señor gobernador civil de Valencia para ausentarse de dicha ciudad.

Parece que ha regresado a esta capital el general Córdoba, procedente de Valencia, encargándose de la dirección de infantería.

Le ha sido admitida al Sr. Madrid la renuncia que ha presentado del juzgado de Cervera, para que últimamente había sido nombrado.

Continúan en Valencia los crímenes. El lunes hirieron al salir de una casa a un marinero de un modo grave, y el sábado en la noche penetraron ladrones en casa del rico propietario de Villanueva de Castellón D. José Alegre, perforando una pared y llevándose unos cuatro mil duros. Las únicas personas que se aprehendieron de la presencia de los cuatro cacos, fueron las dos hijas del Sr. Alegre, quienes, atemorizadas, les indicaron una cómoda donde se hallaba el dinero. Después de llevado a cabo el robo, desaparecieron tranquilamente los autores, sin ocasionar daño alguno a los habitantes de la casa. El domingo tampoco faltaron heridos.

Así se vive hoy en gran parte de la España con honra.

Según dice un periódico de noticias, el general Calonge ha dirigido una comunicación al ministro de la Guerra reclamando que se le incluya entre los caballeros grandes cruces de San Hermenegildo y Mérito militar, por tener ambas condecoraciones, de las que no se considera privado.

El Gaceta dice que D. Francisco de Borbon y el señor duque de Rivas han pedido satisfacción al Sr. Figuerola por las palabras que pronunció en el Parlamento, a propósito de las alhajas de la corona.

Son conocidas ya las causas que motivaron la actitud del mariscal Saldanha que ha puesto en confagración a Portugal.

En la función de teatro dada para celebrar el aniversario de la independencia, se dieron algunos gritos acclamando al mariscal, y con este motivo, otros espectadores en el teatro de donña María hicieron demostraciones hostiles al mismo. Esto dio lugar a que muchos oficiales superiores fueran a cumplimentar al duque de Saldanha, y que de resultas el Gobierno mandara salir de Lisboa a varios oficiales superiores, enviando a Valenza de Miño al general barón del Río Zezere, a Leira al teniente coronel Campos, y a Beja al comandante Gorgio.

Otra vez volvieron los oficiales a casa del duque de Saldanha, el cual pasó a ver al duque en queja contra la medida, y pidió la dimisión del

ministerio en nombre de los principios de justicia y equidad, y en nombre del ejército.

El rey D. Luis contestó con firmeza que, siendo rey constitucional, sabría cumplir sus deberes. Dijo que el ministerio merecía su confianza, y que no había motivo constitucional para reemplazarlo.

El ministerio, por su parte, tomó precauciones, reunió las tropas, hizo que la corbeta Estrella fondeara enfrente del palacio de Belem, que es el que ocupa el rey, fué reforzada la guardia de palacio, y el infante D. Augusto tenía orden de presentarse en el cuartel de lanceros a la primera noticia que recibiera.

Después de esto siguió la agitación en aumento, aumentándose con la carta del duque de Saldanha, en que resueltamente dice que, como en 1851, quería arrancar al país del abatimiento y la opresión.

Aun no sabemos los términos de la respuesta dada al duque de Saldanha por el ministro de Negocios extranjeros.

Todas las probabilidades son de que se halla próxima a estallar una insurrección militar, al frente de la cual se pondrá el mariscal Saldanha.

Es de advertir que el representante español, Sr. Fernandez de los Rios, no ha dirigido al Gobierno español ningún despacho sobre estos graves sucesos.

Dice L'Unité Catholique:

«Mañana, fiesta de la Inmaculada Concepción, publicaremos una magnífica protesta de los napolitanos contra el anticristianismo infernal. Es una protesta seguida, no solo de nombres ilustres, sino que además viene acompañada de VEINTIDOS MIL DOSCIENTAS LIRAS, género de argumentos a los cuales los libres pensadores no saben qué responder, porque, negando a Dios, dedican todo el culto de su corazón al becerro de oro.»

Bajo el epígrafe La Cuestión del Mestizaje y el Concilio del Vaticano, los periódicos del vecino imperio traen un curioso documento, que nos apresuramos a traducir.

«La prensa católica ha señalado en él todos los caracteres de la más franca lealtad y de una erudición muy concienzuda; la prensa israelita ha reconocido en él formas de la más delicada cortesía, y no ha podido negarse a aceptar la discusión.»

Por ambas partes se conviene en la necesidad de derribar lo que los Sres. Lemann llamaban *resta del antiguo muro de separación*. Pero lo que hay de más precioso es la acogida que ha tenido el libro en el ánimo del Soberano Pontífice y de gran número de Obispos.

Hé aquí el magnífico Breve del Pontífice-rey:

«PIO IX, PAPA.»

«Amados hijos, salud y bendición apostólica. El celo que manifestáis por la salud de nuestros hermanos indica que la divina caridad arde en vuestro corazón, y es también una prueba clara de que tenéis el espíritu de vuestro estado, y que cumplís sus cargas con laudable diligencia.»

«Aunque la importancia y el número de los asuntos que nos ocupan no Nos hayan permitido leer vuestro libro *La cuestión del Mestizaje y el Concilio del Vaticano*, no obstante, Nos lo hemos acogido con tierno afecto, siendo para Nos un motivo de una alegría, tanto más viva, cuanto que responde a un deseo ardiente de nuestro corazón; es decir, que esta Piedra combatida, angular, preciosa, colocada por el Señor en los fundamentos de Sion; esta Piedra, que vuestra nación espera en vano, y sobre la cual Nos mismo estamos apoyados; esta Piedra, que ha dejado caer há diez y nueve siglos el muro de separación que dividía los dos pueblos, acabe de barrer enteramente los restos de este muro, y termine por fin su obra.»

«Esto es lo que en el fervor de nuestros votos Nos solicitamos de la divina Bondad; y tales también la recompensa que Nos deseamos a vuestro celo y a vuestros trabajos.»

«Entre tanto, como prenda de los favores de la alio y de nuestro cariño paternal, Nos os concedemos de todo nuestro corazón la bendición apostólica.»

«Dado en Roma en San Pedro el 27 de Noviembre de 1869, el vigésimoquinto año de nuestro Pontificado.—PIO PAPA IX.»

«Al día siguiente de expedido este Breve, los abates Lemann tuvieron la insigne honra de ser recibidos en audiencia por Su Santidad, y al verlos les dijo: «¡Ah! los dos hermanos, los dos curas de Lyon. He recibido vuestro libro y os he enviado una carta satisfactoria. ¿Qué puedo hacer por vuestra nación? ¡Ah! si no estuviera tan ocupado en estos momentos, tendríamos mucho que hablar a este propósito. Entre tanto, no

«puedo hacer otra cosa que rogar, y yo rogaré mucho por ella.»

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Diciembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS MARÍA RIVERO.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. GARCIA LOPEZ ha presentado una exposición del marqués de Aguirre, para que se le devuelvan parte de los terrenos de la ciudadela de Barcelona, como dueño que era de ellos, y que se le indemnice por los perjuicios que se le han irrogado.

Después se leyeron y aprobaron varios dictámenes de diferentes comisiones, y se discutió el relativo al proyecto de ley que fija la fuerza del ejército para este año en 80,000 hombres.

El Sr. Soler combatió este dictamen diciendo que los Gobiernos liberales se fundan en la opinión y no en las bayonetas, y se extendió en largas consideraciones sobre la inutilidad que a sus ojos tienen los grandes ejércitos, afirmando que para asegurar el orden interior basta la policía, y que para defender la independencia nacional todo el pueblo está pronto.

El general Contreras le contestó brevemente. El Sr. GARRIDO (D. Fernando) habló en contra, lamentando que el ejército español sea tan numeroso, y tan considerable el número de jefes y oficiales que hay de reemplazo, constituyendo todo un verdadero poder político, que mandaba siempre, imponiendo su voluntad, como la impuso en 1851, en 1856 y en 1868. De esto resultaba que en España no había más poder que el militar, no siendo la Asamblea constituyente más que un apéndice a la fuerza armada, y no pudiéndose dar un voto de censura a los generales del Gobierno para sustituirlos por hombres civiles, porque esos generales eran los jefes de ejército.

Combatió como excesivo el número de 80,000 hombres para la Península, tanto más cuanto que con la Guardia civil y carabineros pasaban de 100,000 las fuerzas permanentes.

Dijo que el ejército no podía ofrecer garantías para la revolución y la libertad, porque ese mismo ejército, que se adhirió al 68 al general Prim contra los Borbones, sostenía en 1867 a los Borbones contra la libertad.

Deploró que ni siquiera hubiera milicia nacional que contrabalancase los planes del ejército, como sucedió en 1841.

No era, pues, una ley diciendo 80,000 hombres de ejército permanente lo que, en concepto del orador, debía pedir el Gobierno, sino la creación de 400,000 voluntarios de la libertad para defenderla y ampararla.

Declaró que no se creyese por esto que el partido republicano era enemigo del ejército, sino que no lo quiere en pie de guerra, conservando los jefes y oficiales en sus cuarteles respectivos, para en caso de una guerra extranjera.

Se suspendió esta discusión. Se puso a votación definitiva el proyecto de ley cediendo al ayuntamiento de Barcelona los terrenos de la ciudadela, y fué aprobado en votación ordinaria.

Se puso a votación el proyecto de ley concediendo pensiones a las familias de los fallecidos por la causa de la revolución de 1866, y pedida la votación nominal, fué aprobada por 144 contra 41.

Se aprobó definitivamente la ley alzando la suspensión de las garantías constitucionales.

Se puso a votación el proyecto de ley abonando sus pagas a los militares durante el tiempo que estuvieron en la emigración, y pedida la votación nominal fué desechado el proyecto por 105 votos contra 75.

Reanudóse la discusión pendiente. El Sr. GARRIDO terminó su discurso en contra, felicitando a la Cámara por haber dado un voto negativo al proyecto de ley que acaba de desecharse, e insistiendo en que el militarismo iba cayendo de la opinión hasta de las clases conservadoras.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS dijo que se levantaba únicamente para poner correctivo a ciertas palabras del Sr. Garrido, como las de que se conspiraba en el ejército, cuyas palabras rechazaba porque en el ejército no existía un solo hecho de conspiración.

Dijo que estaba el ejército a las órdenes del jefe del Estado y que no debía temerse por la libertad.

Dijo que el ejército no mandaba, sino que obedecía el fallo de las Cortes, como ha obedecido combatiendo a los federales, pudiendo ase-

gurar que ese ejército obedecería ciegamente a los que le mandan.

Rechazó cuanto se ha dicho de que él tenía planes y propósitos de no saber qué clase, asegurando que lo que él quería era lo que querían las Cortes Constituyentes; consolidar la revolución y la libertad, teniendo la satisfacción de retirarse del gobierno entre las declaraciones de su lealtad y su patriotismo.

Rogó a la Cámara y a todos sus compañeros que rechazasen todo cuanto absurdo se dice sobre golpe de Estado, porque él ni pretendía dárlo en su favor ni lo daría en favor de nadie, siendo su deseo que el triunfo de la libertad sea cierto y nada más.

Negó, que para traer un rey se hable de batallas, sino de votos; anunciando que pronto esperaba tuviese los necesarios al duque de Génova para sentarse en el trono de España.

Por lo demás, comprendía que el Sr. Garrido no quisiera el ejército para poder comenzar de nuevo lo mismo que há pocos días fué vencido, pero el Gobierno no podía prescindir de los 80,000 hombres que se fijaban en el proyecto que se discutía.

El Sr. GARRIDO rectificó, diciendo que él no tenía que probar si se conspiraba en el ejército, sino avisarlo al Gobierno para que vigile, porque él no castigaría a los que conspirasen con ánimo recto de hacer la felicidad de la patria, y añadió que apenas hay general que no haya conspirado.

Añadió que, en su concepto, al decir que podía conspirarse en el ejército, no le ofendía, porque podía conspirarse con ánimo de hacer el bien de la patria.

El señor ministro de la GUERRA dijo que negaba el derecho del Sr. Garrido para decir que el ejército conspira, sin tener datos para probarlo.

Sostuvo que la conspiración en el ejército es un crimen, y criminales han sido todos los que han conspirado, no siendo hérces hasta el momento del triunfo.

Sostuvo que no puede incluirse en los presupuestos la fuerza del ejército de Ultramar por tener aquel ejército una organización distinta.

Aseguró que él había pedido a la mesa que suspendiese poner a discusión el proyecto de abolición de quintas hasta que estuviese terminado otro de reemplazo del ejército, que se preparaba.

El Sr. CASTELLAR usó de la palabra para una alusión personal, y dijo que él creía que el candidato al trono propuesto por el ministerio no vendría porque el país no lo quiere, Europa no le conoce y su advenimiento depende de la voluntad de un rey extranjero, de las justas aprensiones de una princesa alemana y de la voluntad de su esposo morganático.

El señor ministro de la GUERRA le contestó que Europa no se oponía a que viniera el duque de Génova, y que España haría lo que creyese conveniente a sus intereses.

Dijo además que la duquesa de Génova no es exacto, y que la mayoría de los españoles quieren al duque de Génova, aunque no le quieran los republicanos, que no quieren rey.

El Sr. MARQUINA, como de la comisión, contestó al Sr. Garrido citando muchos ejemplos para demostrar que el ejército había conspirado siempre en sentido liberal.

Sostuvo que tenemos menos ejército que naciones de menor importancia que la nuestra.

Dijo que los soldados no se improvisan en dos o tres meses como algunos creen.

Defendió el sistema de quintas como preferente para el reemplazo del ejército, advirtiendo que la república lo conservo en Francia, como conservó el ejército permanente, como le tienen casi todas las potencias.

Dijo que el enganche voluntario era insuficiente para el reemplazo del ejército, y que este sistema era mucho más caro que el de quintas.

Leyó un trozo del discurso del Sr. Thiers en favor del ejército permanente y de las quintas.

El Sr. SOLER rectificó.

El Sr. GARRIDO rectificó después.

Se suspendió esta discusión y se levantó la sesión.

Erán las siete.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica los despachos dirigidos por el ministerio de Estado a los representantes de España en Roma y en Munich sobre el Concilio ecuménico, que publicamos ayer.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 30 de Noviembre último, se promueve a la plaza de teniente fiscal del Tribunal Supremo de

Justicia a D. Crispulo García Gomez de la Serna, fiscal de la Audiencia de Albacete; se promueve a este destino a D. Juan Miguel Burriel, magistrado de la de Barcelona, y se nombra para esta plaza a D. Tomás Ramiro y Reguño, juez de primera instancia de Soria.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 9 del corriente, se declara extensiva a las provincias de Ultramar el decreto de indulto de 40 de Noviembre de 1868 exceptuándose los reos que han tomado parte en la última insurrección de Cuba.

Por el ministerio de Hacienda se publica una circular sobre el reglamento para la administración económica provincial.

NOTICIAS GENERALES.

Los alumnos del colegio de la Purísima Concepción, establecido en el nuevo barrio de Argüelles, celebran solemnemente a su titular Patrona el día 12 del actual en la nueva iglesia del Buen Suceso.

Drá principio a las diez de su mañana con Misa solemne y sermón que predicará el Padre José Joaquín Montalban; exponiendo a la pública veneración de los fieles a Jetús Sacramentado.

La academia médica quirúrgica matritense celebra la solemne apertura de sus sesiones en el presente año académico de 1869-70, el domingo 12 de Diciembre a la una de la tarde, en el salón de grados de la facultad de medicina.

Según los partes recibidos en la dirección general de comunicaciones, llovó ayer en Avila, Bilbao, Cáceres, Cuenca, Leon, Palencia, Valladolid y Zamora.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Dámaso, Obispo y confesor.—Es día de ayuno.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo III de Adviento.—La aparición de Nuestra Señora de Méjico y San Donato y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Pedro, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Concepción. A las diez habrá misa cantada con sermón que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. José Joaquín Montalban.

Continúan celebrándose las novenas de María Inmaculada, y serán oradores: en Italianos, D. Casimiro Paz en la misa mayor, y en los ejercicios de la tarde el P. Cipriano Tornos. Solo por la tarde dirá el sermón en el oratorio del Olivar, el Sr. Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de la presente Dominica, segunda clase, con rito semidoble y color morado, haciéndose conmemoración de la Octava.

SANTO DEL LÚNES. Santa Lucía virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del segundo monasterio de señoras Salesas. A las diez habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y serán oradores: en Italianos, D. Ruperto Urra en la misa mayor y en los ejercicios de la tarde, D. Jerónimo Martínez; en San Pedro, D. Esteban Rodrigo Labarta por la mañana y el P. Tornos por la tarde, y en el oratorio del Olivar, D. José Vigier.

Se reza de Santa Lucía, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

ORGANO-CONRADO.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.

PREMIADO CON MEDALLA EN LA EXPOSICION DE ZARAGOZA.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas, Cozas, Salve y cuanto sea necesario en una Iglesia. A canto llano ó figurado, sin saber música. Media hora basta para comprender su mecanismo, y un solo día para usarlo perfectamente.

Los hay colocados, con gran éxito, en Bilbao, Chedres, Montañana (Aragón) y a fines de Noviembre se colocará otro en Arroyoz (Baztan, Navarra); y a fin de año en varios puntos.

Los hay de varios precios. Se conceden plazos para su pago. Gran surtido de pianos y armonios, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de pago.

Para los pormenores, dirigirse al inventor y fabricante del órgano. Conrado García, en Pamplona. (Núm. 684.)

MÚSICA RELIGIOSA NUEVA.—Antonio Romero, editor, calle de Preciados, núm. 1, Madrid.

C. de Benito.—Misa pastoril a dos voces y coro, con órgano, muy fácil. 24 rs.

Bendita sea tu pureza.—Salutación, a una voz y órgano. 6

Idem a dos voces y órgano. 6

Idem a tres. 10

Gonzalo.—Villancicos al Nacimiento, a solo y coro con órgano. 8

Masarnau.—Misa a dúo y órgano, muy fácil. 30

Se remiten juntas, separadas, franco el porte y certificadas. (Núm. 693.—3 V.)

LAS GOTAS JAPONESAS

calman los dolores de muelas más agudos, e impiden su caída destruyendo las caries. Más de veinte años de constante éxito han probado su eficacia y su superioridad sobre la creosota y otras preparaciones análogas. Precio, 12 rs. Farmacia Mathey-Caylus, carrefour del Odéon, 10 en París. En Madrid: seño-

CALENDARIO CATÓLICO

extensivo a todas las provincias de España para el año de 1870, redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos.

CON LA APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Este precioso librito que a su esmerada y correcta impresión; a sus claros y elegantes tipos, reúne el mérito de contener artículos interesantes y elegantemente escritos y con la erudición que es de esperar de personajes tan ilustrados como el que a continuación se expresan ha merecido la honra de ser recomendado por el Episcopado español y por toda la prensa católica. Forma un tomo de 160 páginas, que contiene las materias siguientes:

Datos cronológicos.—Datos astronómicos.—Juicio del año (en verso).—Santoral completísimo para todas las diócesis de la península e islas adyacentes.

Corte romana, colegio cardenalicio y sagradas congregaciones según el último Anuario pontificio, precedido todo esto de una reseña del método de vida y ocupaciones diarias de N. S. P. Pio IX.

Episcopado español por arzobispos y obispos, según el último Concilio. Artículos de actualidad, por los señores: Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.—Excmo. Sr. Obispo de Jaén.—D. Vicente Manterola, diputado a Cortes.—D. Tomás de la Riva, presbítero.—D. Cruz Ochoa, diputado a Cortes.—Don Vicente Lafuente, catedrático de la Universidad central.—D. Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático del Instituto del Noviciado.—Poesías, por el Sr. D. Francisco Martín y Melgar.—Carta del doctor Knist.—Variedades.

Advertencia.—Las personas que lo deseen pueden adquirir con un pequeño aumento de precio el Calendario Católico adornado con seis magníficas litografías, que representan una elegante portada, el retrato de Su Santidad Pio IX, y el de los diputados que mas se han distinguido en la defensa de la unidad católica, los Sres. Arzobispo de Santiago, Obispo de Jaén, Manterola y Cruz Ochoa.

Se halla de venta en las librerías de Impresores y Libreros, Olamendi, Tejado y demás librerías religiosas, al precio de 3 rs. (Núm. 679.)

CABRERA,

VIDA MILITAR Y POLÍTICA

por D. B. de Córdoba.

Cuatro tomos con láminas y vistas, etc., 90 reales en Madrid y 100 en provincias.

CABRERA Y SU EJÉRCITO, (Album de las tropas carlistas). 24 reales en Madrid y 30 en provincias.

Los pedidos se dirigirán a D. Victoria Suarez, calle de Jacometrezo, número 82, Madrid, el que les remitirá a vuelta de correo certificados, a todo el que

envíe su importe en libranza ó sellos de franqueo.

También se compran toda clase de libros. (Núm. 694.—1 v.)

PENSAMIENTOS DE UN PROTESTANTE sobre la invitación del Papa a la reconciliación con la Iglesia católica romana, por Reinhold Baumstark; opusculo traducido (12.ª edición alemana) y aumentado con prefacio y notas por D. Antonio Comellas y Cluet, Presbítero.

Se vende a 2 1/2 rs. y 3 franco de porte en Madrid librerías de Olamendi, Paz 6, y Aguado, Pontejos 8.—Barcelona, viuda de Plá y viuda de J. Subirana. (Núm. 689.—2 v.)

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la morazadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la morazadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran Almanaque Enciclopédico español ilustrado, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailén, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite a provincias a quien lo solicite.